

CAPÍTULO 6



Emigración y ciudadanía social: del éxodo a la potenciación de la ciudadanía social

En este capítulo se aborda el problema de la emigración internacional en Honduras, desde una mirada muy particular. Se trata de ver cómo la emigración influye en y es influenciada por las condiciones de la ciudadanía, particularmente de la ciudadanía social. Se trata, básicamente, de una visión desde los hogares y las personas conectadas al circuito migratorio.

Se ha reconocido ampliamente, tanto en la literatura mundial como en las discusiones nacionales, que la creciente y masiva emigración internacional ha sido estimulada por los límites impuestos al ejercicio efectivo de la ciudadanía. Ante el gran déficit social y la falta de oportunidades para desarrollar sus capacidades y ejercer a cabalidad sus derechos, crecientes flujos de ciudadanos y ciudadanas hondureñas han marchado fuera de las fronteras nacionales. De esta manera se ha conformado en otros países, principalmente en Estados Unidos, una diáspora dispersa y numerosa que representa, en el 2005, según los datos disponibles, entre el 10% y el 14% de la población nacional, y cuya existencia cuestiona los fundamentos mismos de la ciudadanía en Honduras.

Este fenómeno social conlleva, por un lado, pérdidas de capital humano y social, así como también afecta la estructura familiar, especialmente al incrementar la feminización de las jefaturas de hogar y causar el desdoblamiento de las comunidades, principalmente rurales, entre otros efectos. Sin embargo, al mismo tiempo, se registra que la emigración contribuye al bienestar de la economía familiar e impacta favorablemente en la economía nacional, a través de las remesas y otros aportes sociales y culturales.

El presente capítulo trata de responder a varias interrogantes relacionadas con la preocupación de construir ciudadanía con una comunidad disgre-

gada más allá de las fronteras nacionales: ¿Cómo se relaciona la emigración con las condiciones socioeconómicas y de integración social existentes en el país? ¿Qué impactos recíprocos existen entre la emigración y la calidad del compromiso social de la ciudadanía hondureña? ¿Es posible potenciar la ciudadanía social a partir del fenómeno migratorio?

Aunque la complejidad del tema requiere respuestas igualmente complejas, se parte del reconocimiento de que la carencia de opciones y oportunidades en el país es el principal estímulo a la emigración. Estas opciones y oportunidades varían de acuerdo con las diferencias socioeconómicas, generacionales y aún geográficas de los diversos grupos sociales involucrados en el proceso migratorio.

De igual manera, las tendencias encontradas en el informe permiten afirmar que la emigración, no obstante algunos beneficios inmediatos que genera, termina por debilitar la ciudadanía social. Por un lado, implica una merma de potencialidades nacionales, por cuanto los sujetos principales del proceso son jóvenes con una calificación que, aunque todavía baja, ha representando una inversión para el país y un activo o valor agregado presente y futuro. Por otro, tiene un impacto negativo en el sentido de pertenencia de los individuos y los hogares de mayor propensión migratoria, así como en la pérdida de ciertos valores y aptitudes que debilitan su vínculo social y participación social.

Cuatro secciones forman parte de este documento. La primera es una rápida mirada a la vinculación conceptual entre ciudadanía y emigración, tratando de determinar sus orígenes e interrelaciones, así como la relación operativa entre los conceptos de ciudadanía social y emigración. La segunda muestra un panorama global del fenómeno migratorio en Honduras. Se trata de identificar las particularida-

des del proceso migratorio, destacando que pese a ser la diáspora de menor tamaño en la región, sus tendencias recientes la convierten en el proceso migratorio con la mayor dinámica y crecimiento.

La sección tercera trata de mostrar la influencia recíproca existente entre emigración y ciudadanía social en Honduras. En un primer apartado, se muestra cómo las condiciones socioeconómicas existentes constituyen el marco limitante de las opciones y oportunidades de los individuos y los hogares, condicionando el proceso migratorio. A continuación se muestra cómo el proceso migratorio impacta en las percepciones acerca del país, en el sentido de pertenencia y en otros valores y determinantes del compromiso ciudadano y del involucramiento cívico de los hondureños y hondureñas. La constatación a partir de variables claves permitiría afirmar que el efecto directo en el bienestar material no se traduce en un mayor compromiso cívico y que, al contrario, la emigración podría estar afirmando tendencias adversas para la consolidación del compromiso social.

Por la importancia propositiva de este informe, la cuarta y última sección comprende un conjunto de propuestas para potenciar la ciudadanía a partir del fenómeno migratorio.

El capítulo se desarrolla a partir de dos tipos de soporte empírico: una encuesta de carácter nacional, que aporta elementos cuantitativos, y una aproximación cualitativa a partir de grupos focales y entrevistas. El estudio también se apoya en dos estudios de caso, uno local y otro en Estados Unidos, realizados en el marco del informe, así como en otros estudios similares realizados en el país.

Se han enfrentado obstáculos respecto a la disponibilidad y exactitud de algunos datos cuantitativos de apoyo; sin embargo, los que se han incluido se han seleccionado cuidadosamente, a fin de apuntar tendencias y perspectivas de la dinámica migratoria que permitan inferir conclusiones razonables y que ayuden a la formulación de políticas públicas adecuadas.

En este capítulo se citarán conversaciones y diálogos sobre el tema migratorio extraídos de los estudios cualitativos realizados. No está de más advertir que las citas textuales corresponden al análisis global de todos los relatos; en ningún momento constituyen elementos confirmativos o pruebas de las tesis desarrolladas a lo largo del capítulo.

Una rápida revisión a los conceptos de ciudadanía social y emigración

¿Es la emigración un problema de ciudadanía? ¿De que manera se relacionan el masivo proceso de emigración en Honduras con la condición actual de la ciudadanía social?

Es indudable que la emigración es, ante todo,

un problema de ciudadanía. A su vez, el proceso migratorio redefine constantemente la ciudadanía. Esto se debe a que ambos conceptos, en su versión clásica, tienen como referente una comunidad, y por consiguiente, un territorio determinado.

1. Los vínculos conceptuales entre emigración y ciudadanía

En efecto, en la noción tradicional la ciudadanía hace alusión a “una determinada forma de presencia y de relación de los individuos con la sociedad en tanto que organizada políticamente (en tanto que ciudad)” (Peña: 2003, p. 216). Esta organización política está asociada, como señala este autor, a la formación de los estados nacionales. La ciudadanía es, entonces, desde sus orígenes, una ciudadanía nacional y consiguientemente está circunscrita a un territorio determinado y a una “comunidad de ciudadanos”, en términos de Schnapper (2001).

La migración, por su parte, está referida al intercambio de flujo de población entre territorios o comunidades. La gente sale de un país expulsor o emisor (emigración) y se asienta en otro país receptor (inmigración). Así se distinguen dos tipos de migración. La migración permanente o definitiva, en la que los inmigrantes se insertaban de forma definitiva en una comunidad distinta, de la cual asimilaban su cultura, convirtiéndose en ciudadanos del nuevo país. El otro tipo es la migración temporal o circular, donde esa dimensión de temporalidad del traslado impide el proceso de asimilación y culturización, por lo cual se mantiene el sentido de pertenencia social, cultural y política con las comunidades, regiones y países de origen (Roberts, Frank y Lozano, 1999).

Con el proceso de globalización, ambos conceptos están sufriendo fuertes cuestionamientos. Por el lado de la ciudadanía, los nuevos procesos migratorios a nivel mundial han puesto en evidencia la incompatibilidad entre la identidad cultural y la ciudadanía en sociedades con grupos estables consolidados con diferentes identidades culturales. Además, la consolidación de diversas y numerosas diásporas en los países centrales ha reavivado la tensión entre el universalismo de la noción de ciudadanía (los derechos ciudadanos como derechos humanos) y su particularismo (ciudadanía como derechos de una comunidad particular). Algunos autores se preguntan si ante tales cuestionamientos sigue siendo sostenible la noción tradicional de ciudadanía o, por el contrario, se requiere ampliarla hacia una ciudadanía múltiple o la ciudadanía cosmopolita (Peña: 2003, p. 226).

Por el lado de la emigración, se ha constatado ampliamente que los procesos migratorios actuales son más complejos que en el pasado. Diversos autores coinciden en señalar que los inmigrantes en los

países receptores conforman espacios plurilocales, sustentados en redes e intercambios que vinculan en forma cotidiana y permanente las comunidades de origen y las de destino (Roberts, Frank y Lozano, 1999). Glick Schiller señala que “se podría describir mejor a los inmigrantes como ‘transmigrantes’, arraigados en su nuevo país, pero manteniendo múltiples vínculos con su nación de origen” (citado por Santillán, 2005). En consecuencia, ¿puede seguir conceptualizándose la emigración como un cambio de territorio o se requiere concebirla como modo de vida híbrido y de sentido plurilocal?

En el centro de estos cuestionamientos está el reconocimiento del estado de situación de los derechos tanto en los países emisores como receptores. En los primeros, persiste la falta de garantías a los derechos sociales y económicos que las naciones deben garantizar a sus ciudadanos, aunque se han logrado avances importantes en materia de derechos civiles y políticos. En los países receptores, la mayoría de inmigrantes carecen de los derechos políticos y civiles dado su carácter ilegal, lo cual, a su vez, afecta el goce de los derechos de bienestar socioeconómico.

El resultado es la existencia de una ciudadanía global precaria, que difícilmente se sujeta a los moldes tradicionales de la migración: “integración”, “aculturación” e “integración” (véase cuadro 6.1).

Desde la teoría de la ciudadanía, las derivaciones más importantes de este enfoque -que desde el punto de vista de la teoría migratoria se identifica con la llamada teoría del transnacionalismo- son las siguientes:

- La pervivencia de factores de expulsión y repulsión en los países de destino posibilita que la incorporación plena de los inmigrantes a dichos países no siempre sea posible ni deseable (Gammage, 2005).
- En tales circunstancias, los asentamientos de migrantes se convierten en “complejo sistema de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información que tiende a transformar los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera en una sola gran comunidad dispersa en una multitud de localizaciones” (Rouse, 1992). Se trata entonces de la conformación de “comunidades transnacionales” (Canales, 2000).
- Lejos de la homogenización de los inmigrantes y de su asimilación al país receptor, lo que se produce son “identidades híbridas” y el fomento del bilocalismo. Por tanto, el sentido de pertenencia nacional no desaparece, sino que se fortalece aún en medio de un sentido de pertenencia binacional.
- Se produce así la dislocación y desestructuración del concepto tradicional de “comunidad”, (Canales: 2000). Gammage (2005) se refiere a este

Cuadro 6.1

La condición de ciudadanía de los emigrantes en países emisores y receptores

	País emisor	País receptor
Ciudadanía social	Precaria	Mejorada
Ciudadanía civil y política	Mejorada	Precaria
Condición de ciudadanía	Precaria: los déficit en los derechos sociales limitan el ejercicio efectivo de derechos civiles y políticos	Precaria: los déficit en los derechos políticos y civiles limitan el ejercicio efectivo de derechos sociales

Fuente: Elaboración propia.

proceso como “desterritorialización de los Estados y las comunidades”. Esto tiene trascendencia desde la perspectiva de las políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la ciudadanía y de las políticas migratorias y de desarrollo humano.

2. Ciudadanía social y emigración

No obstante su causalidad multifacética, se reconoce que la migraciones, en primera instancia, son una consecuencia del déficit de ciudadanía social existente, en tanto se originan en las restricciones de las libertades fundamentales de los individuos. Este hecho se relaciona con la capacidad de los Estados nacionales para garantizar lo que genéricamente se denomina el “derecho al desarrollo” o “derecho a no migrar” (Castillo, 2005; Escobar, 2005).

Esta escasa capacidad estatal se torna compleja al integrarse al sistema mundial. Algunos autores sostienen que en el marco del actual proceso de globalización, la emigración se convierte en un componente estructural de la vida nacional (Andrade-Eekhoff: 2005).

Por un lado, los países poco desarrollados como Honduras siguen presentando problemas agudos en materia de pobreza, desigualdad, acceso inequitativo a los activos e insuficiencia de servicios básicos de salud y educación. Estas carencias han creado condiciones de exclusión social para grandes mayorías, desigualdad de oportunidades para los hondureños y hondureñas y, consecuentemente, déficit notables en la calidad de la ciudadanía social. Ante la precaria situación de la ciudadanía social, la emigración ha surgido como una alternativa, a manera de “válvula de escape” (Portes: 2005, Andrade-Eekhoff: 2004).

Por otro lado, los países receptores ofrecen diferencias salariales importantes, con respecto al país de origen, pero además un mercado laboral en constante crecimiento debido a la existencia de



mercados segmentados que demandan mano de obra no calificada, que los nativos de esos países rehúsan (véase figura 6.1). Zolberg (citado por Portes, 2005) señala que la distancia económica entre el "norte" global y el "sur" global es tan amplia que crea, prácticamente, una oferta inagotable de emigrantes potenciales. A estos factores de atracción se suma la consolidación creciente de las redes sociales a partir de las comunidades dispersas (diásporas) existentes en esos países.

Vista así, la emigración constituye, por una parte, una alternativa permanente de solución a las tensiones sociales y económicas y una fuente de ingreso para las economías. Por otra parte, representa una fuente de problemas sustanciales desde la perspectiva del desarrollo humano y del debilitamiento de la ciudadanía social.

En efecto, se ha reconocido que en la medida que la migración se ha masificado, el país ha sufrido una pérdida cuantiosa de capital humano y social, con importantes efectos en la familia, las comunidades y el país en general. Estos impactos se extienden al imaginario ciudadano por cuanto podrían afectar, entre otros valores, el sentido de nación y compromiso ciudadano, lo cual a su vez, refuerza las tendencias migratorias. (CEDOH, 2005, Portes, 2005).

Para Bartra (2005), esta situación constituye una "espiral perversa": el aporte que genera la fuerza de trabajo joven y mejor capacitada que emigra no se invierte en elevar el ahorro y la capacidad productiva del país de origen, sino en capitalizar al país receptor. Con esto, continúa señalando este autor, la asimetría entre los países se profundiza, así como las causales del éxodo.

En la misma línea, Itzigsohn (2005) insiste en calificar este proceso como "un círculo vicioso de marginalización y migración". Su argumento es que la contribución de los emigrantes hace posible la

continuación del modelo económico y social que los llevó a emigrar, el cual necesita recrear constantemente una población emigrante.

El fenómeno de la emigración internacional en Honduras

Ubicada en una región de alta potencialidad migratoria, Honduras registra características migratorias similares a la de los demás países centroamericanos. Sin embargo, tanto por las situaciones históricas que condicionaron el flujo migratorio centroamericano, como por la dinámica propia del proceso, en el patrón migratorio hondureño se distinguen algunas particularidades importantes.

La primera tiene que ver con el apareamiento tardío de los flujos de emigrantes hondureños¹ respecto a los restantes países.² Ciertamente, en las décadas de los ochenta y primer quinquenio de los noventa, el fenómeno de la emigración masiva parecía un asunto lejano a la ciudadanía hondureña. Mientras los países vecinos de Nicaragua, Guatemala y El Salvador sufrieron la convulsión de la lucha armada que, entre otras consecuencias, expulsaba hacia la emigración a sus connacionales, Honduras se convertía en zona de refugio, albergando desplazados de guerra en distintos puntos fronterizos. Al concluir los procesos de paz, las regiones centroamericanas en mención disponían de extensas diásporas en diferentes países, pero especialmente en Estados Unidos, mientras la emigración hondureña apenas comenzaba a mostrarse.

Este carácter reciente de la emigración en Honduras se confirma con la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005. El 80.5% de los hogares encuestados con emigrantes manifestó que los miembros del hogar que han emigrado lo hicieron en los últimos 10 años. El 61.4% de los emigrantes salió del país entre 1998-2005 (recuérdese que en 1998 tuvo lugar el huracán y tormenta tropical Mitch).

La segunda particularidad se refiere a la creciente dinámica de la emigración hondureña. Tanto en los censos poblacionales de Estados Unidos como en las estadísticas fronterizas sobre deportaciones, el flujo de emigrantes hondureños empezó a cobrar relevancia a partir de 1990. La diáspora hondureña, que hasta ese momento era la más pequeña de la población centroamericana residente en ese país, comenzó a registrar los mayores niveles de crecimiento poblacional.

1. Las tendencias crecientes de la emigración internacional

En efecto, según datos del censo poblacional de Estados Unidos de 1990 la población emigrante hondureña ocupaba el último lugar en cuanto a tamaño,

La emigración internacional no es un proceso nuevo en Honduras. De hecho, hasta 1980 la comunidad hondureña en Estados Unidos era la mayor de Centroamérica (incluyendo Belice y Panamá), constituyendo el 23.1% de la población total de centroamericanos (27,978 de un total de 93,867).

El origen de esta incipiente migración estuvo condicionado por las oportunidades y conexiones vinculadas al comercio de banano, principalmente en Nueva Orleans, donde se afincó principalmente esta diáspora primogénita. Ese centro urbano era el puerto de entrada del banano centroamericano al mercado norteamericano, y la sede de las compañías bananeras con operaciones en Honduras. Por ello, hasta nuestros días, Nueva Orleans sigue siendo uno de los lugares en Estados Unidos donde vive una buena parte de la diáspora hondureña.

La migración garífuna hacia los Estados Unidos de

Norteamérica comenzó por lo menos en los años 30 del siglo pasado. Al comienzo, los motivos de la migración se basaban en el deseo de suplementar la economía de subsistencia mediante bienes provenientes del exterior. Los Estados Unidos de Norteamérica vieron incrementada su necesidad de mano de obra extranjera durante la Segunda Guerra Mundial, y ofrecieron a algunos garífunas empleo en la Marina Mercante, la cual todavía los emplea regularmente. A medida que las condiciones económicas empeoraron en Honduras, comenzando por las huelgas en las compañías bananeras en la década de 1950, con la consiguiente retirada de estos empleadores, la migración se intensificó. Los problemas económicos de los años setenta y las dificultades subsiguientes forzaron a números cada vez mayores de garífunas a buscar fuentes externas de empleo. Hacia la década de 1970, Nancie González había llegado a la conclusión de que "la migra-

ción a Nueva York se ha convertido en una parte esencial de la cultura garífuna, sin la cual no podrían sobrevivir".

Por su larga y reiterada experiencia en la corriente migratoria hacia Estados Unidos y otros países, la comunidad afrohondureña ha acumulado en la corriente migratoria hondureña el mayor capital social entre los grupos étnicos y culturales del país.

En un estudio sobre emigrantes retornados, no se consignó en la muestra ningún miembro de la comunidad indígena o garífuna, lo que según los autores podría indicar que las estrategias migratorias de estas poblaciones son diferentes a las de otros grupos. Así, se reconoce que en el caso de los garífunas tienen un patrón migratorio distinto. El estudio señala que éste es un grupo con alta migración, de rápida legalización, pero también con la mayor tasa de retorno, pues nunca rompen con sus lazos afectivos y comunitarios.

Fuente: Puerta (2004), Reichman (2004), Pastoral Social/Cáritas (2003).

del total de centroamericanos en ese país. Con un total de 131,066 personas, equivalía al 11% de la población centroamericana total. Diez años después, los inmigrantes hondureños representaban el 15%, y habían superado en número a los nacionales de Nicaragua³ (véase cuadro 6.2).

El aspecto que más sobresale es el crecimiento registrado por las redes migratorias hondureñas. De acuerdo con el Censo, este crecimiento total durante las décadas de los noventa y dos mil fue de 66%, el más alto de la población centroamericana en Estados Unidos, seguidos a gran distancia por los guatemaltecos, que ocupaban el segundo lugar con 38%.

Para el Centro Mumford -cuyas estimaciones complementan el censo norteamericano incorporando estimaciones sobre los inmigrantes indocumentados- este crecimiento fue de 154%, siempre mayor que los restantes países (véase cuadro 6.2).

Los datos muestran que el destino dentro de Estados Unidos es bastante uniforme. En tres grandes ciudades se concentra el 34% de la inmigración total. Las ciudades en mención son: Los Ángeles, California (14% de la población hondureña total), Miami, Florida (11%) y Nueva York (9%) (ACS, 2005).

Las estadísticas nacionales también reflejan este crecimiento migratorio. La encuesta de hogares en 1997 reportó que los hogares hondureños con al menos un miembro en el exterior representaban el 6.05%. Según datos de la ENCOVI 2004, este porcentaje se incrementó al 12.1%.

Pero, ¿cuál ha sido el comportamiento interanual de estos flujos, a modo de establecer una tendencia real de los mismos? A partir de los registros oficiales norteamericanos, se puede observar que 1998 constituye un año de quiebre en las tendencias del

Cuadro 6.2

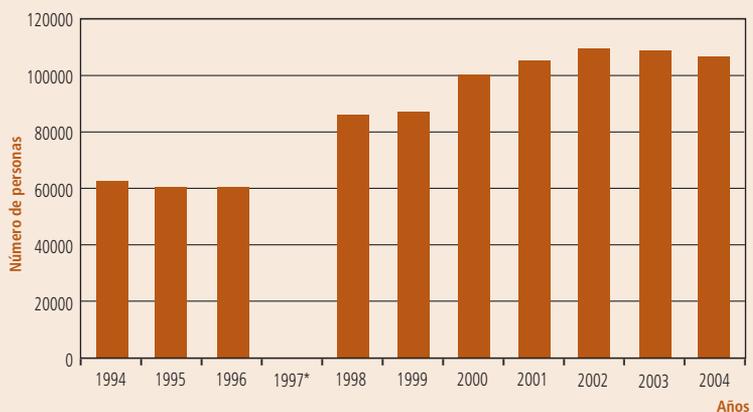
Población centroamericana en los Estados Unidos

País	1990		2000		Crecimiento 2000/1990	
	Censo	Estimación del Centro Mumford	Censo	Estimación del Centro Mumford	Censo	Estimación del Centro Mumford
El Salvador	565,081	583,397	655,165	1,117,959	15.9%	91.6%
Guatemala	268,779	279,360	372,487	627,329	38.6%	124.6%
Honduras	131,066	142,481	217,569	362,171	66.0%	154.2%
Nicaragua	202,658	212,481	177,684	294,334	-12.3%	38.5%
Panamá	92,013	100,841	91,723	164,371	-0.3%	63.0%

Fuente: John Logan, citado por Itzigsohn, 2005.

Gráfico 6.1

Hondureños inmigrantes legales

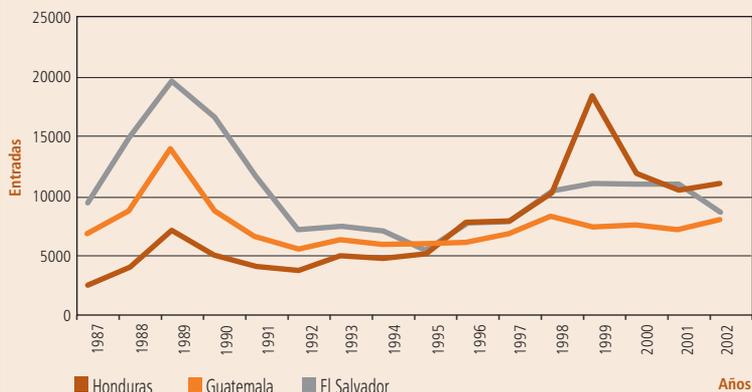


(* El dato de 1997 no está disponible.

Fuente: USCIS. "Yearbook of Immigration Statistics 2004."

Gráfico 6.2

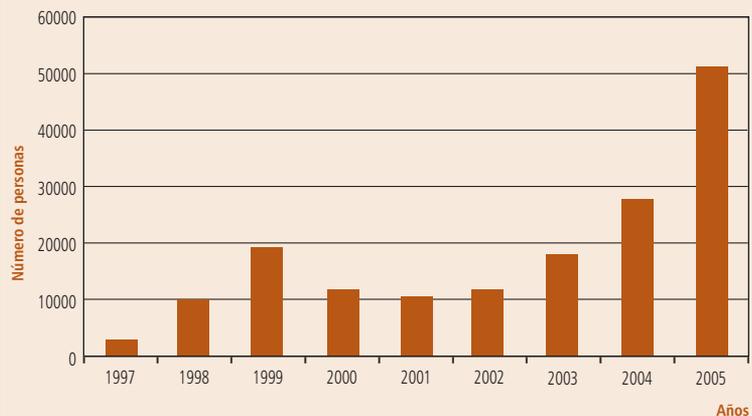
Entradas sin inspección, 1987-2002



Fuente: Reichman (2004).

Gráfico 6.3

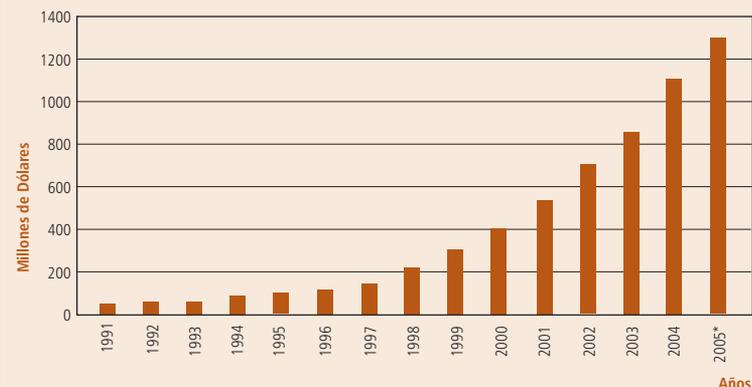
Deportados por diferentes motivos (incluidos motivos criminales)



Fuente: USCIS. "Yearbook of Immigration Statistics 2004."

Gráfico 6.4

El flujo de remesas (1991-2004)



(*) Preliminar, con base en estimaciones del Banco Central de Honduras.

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Banco Central de Honduras.

ingreso de inmigrantes hondureños a Estados Unidos, como se muestra en el gráfico 6.1.

Esa dinámica migratoria se confirma con los datos procedentes de las deportaciones de indocumentados. Como se ve a continuación, los flujos migratorios de indocumentados han venido en ascenso desde fines de la década de los ochenta, pero su mayor dinámica se observa a partir de los noventa, con un especial repunte en 1999 (véase gráfico 6.2).

En el año 2002, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) señaló que en la frontera de Estados Unidos se habían capturado más hondureños ilegales (11,033) que de cualquier otra nacionalidad, aparte de México (Reichman, 2004, p. 3). En datos más recientes, esa tendencia aparece más agudizada. Como se observa en el gráfico 6.3, a partir de 2003 hay un mayor número de casos de deportación registrados, hasta alcanzar una cifra histórica de más de 50 mil en 2005.

2. Remesas familiares y estabilidad macroeconómica en Honduras

El comportamiento de las remesas confirma el extraordinario crecimiento emigratorio. En 1990 ingresaron 52 millones de dólares por este concepto, y para 2005 esta cantidad se habría multiplicado por veinticinco (véase gráfico 6.4). Según estimaciones del Banco Central de Honduras, su monto para 2005 serían de aproximadamente 1,300 millones de dólares. De acuerdo con CEPAL (2005b), en 2004 Honduras ocupó el décimo primer lugar, entre 22 países latinoamericanos, en la recepción de remesas.

Gracias a este crecimiento, las remesas son hoy por hoy una fuente fundamental de divisas del país. Ya en el año 2001 el flujo de remesas superó el monto contabilizado por el valor agregado de la maquila, que hasta ese momento era el máximo generador de divisas. En 1998 y 1999 rebasó los niveles alcanzados por los dos principales productos históricos de exportación, el banano y el café (véase gráfico 6.5).

En esta dinámica, el monto de las remesas no sólo ha superado a estos productos de exportación, sino que progresivamente ha venido acercándose al monto total de la exportación de mercaderías. En efecto, las remesas pasaron del 6% de las exportaciones totales de mercaderías en 1991 a representar el 71% en 2004.

Los flujos anuales de divisas procedentes de la emigración superan, a partir de 2002, los presupuestos anuales de las Secretarías de Salud y Educación Pública, llegando en 2004 a ser 44% mayores. Asimismo, sobrepasan los montos de la inversión extranjera directa y de la ayuda externa. De acuerdo con CEPAL (2005b), Honduras ocupa

el cuarto lugar, entre nueve países donde el monto de remesas recibidas equivale al doble o más de la inversión extranjera directa. En este caso, las remesas superan 3.9 veces los fondos provenientes de la inversión extranjera (véase gráfico 6.6).

El impacto macroeconómico, en consecuencia, resulta significativo. Las remesas en 2004 equivalieron aproximadamente al 15% del Producto Interno Bruto y al 36% de las exportaciones totales. Esto ha tenido una consecuencia directa en la estabilización del tipo de cambio, en el mantenimiento del nivel de reservas internacionales y en la reducción del déficit de la balanza de pagos.

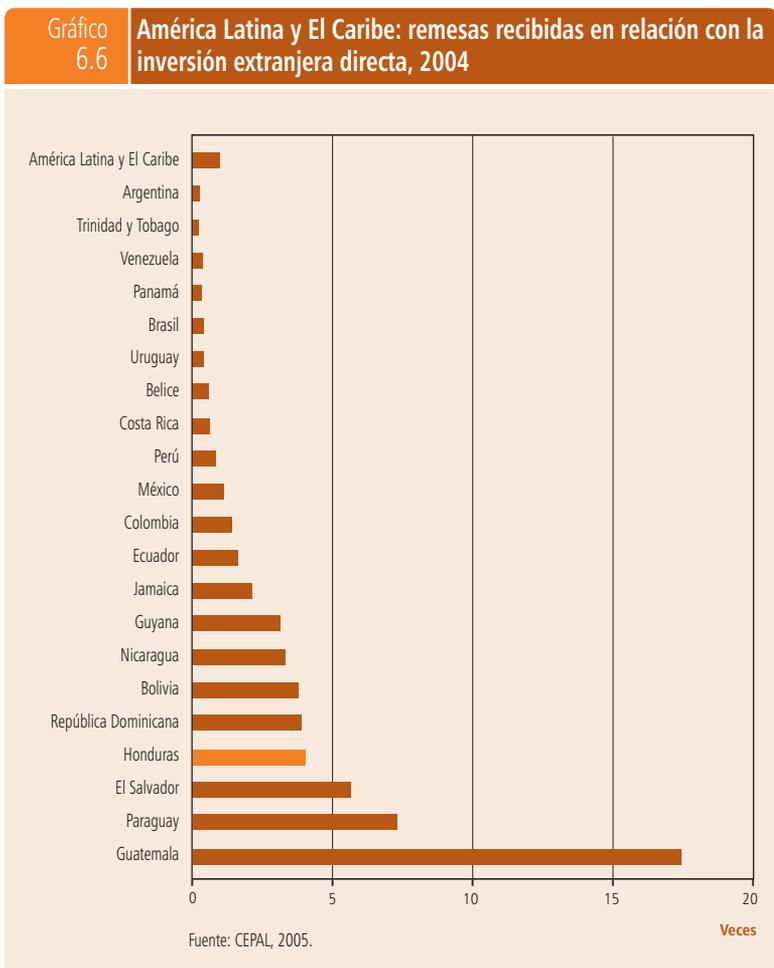
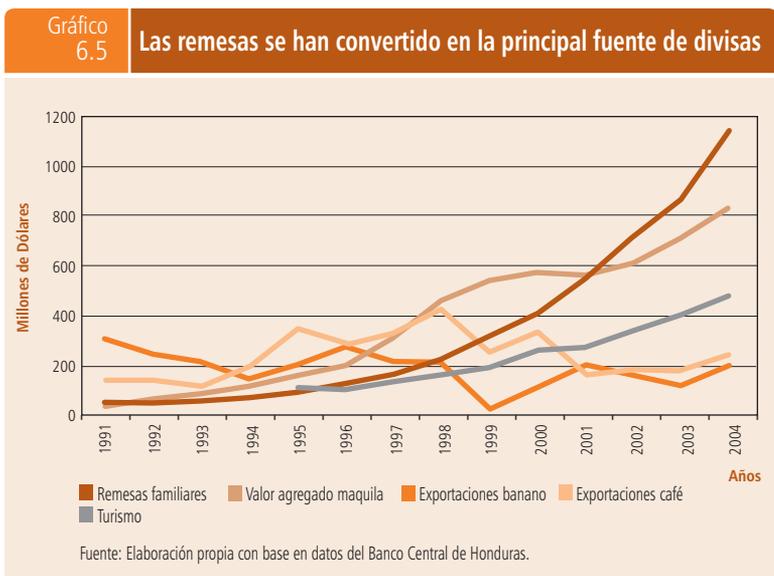
Todo parece indicar que este impacto favorable en la estabilidad macroeconómica ha impedido que el crecimiento bajo y no sostenido de las últimas décadas se manifestara en mayores índices inflacionarios, pérdida de ingresos y del salario real de las familias, entre otros factores vinculados directamente con la ciudadanía social.

¿Qué tan profundo es el impacto de las remesas en las condiciones macroeconómicas del país y, consiguientemente, en el desarrollo social? Todavía no se dispone de modelos cuantitativos que permitan responder con precisión a esta interrogante. CEPAL (2005b) señala que las remesas tienen un fuerte impacto en los hogares receptores de éstas, lo cual influye en la reducción de la pobreza y la indigencia. En el caso de Honduras, CEPAL señala que en estos hogares la indigencia se incrementaría hasta 14 puntos porcentuales y la pobreza en 6 puntos porcentuales, si se careciera de remesas. No obstante, reconoce que este impacto en el conjunto de hogares en el país es relativamente reducido, alcanzando apenas entre 2 ó 3 puntos porcentuales.

El impacto de las remesas, sin embargo, tiene límites considerables, si bien juegan un papel trascendental como “compensación social”. Un estudio sobre las remesas en Yoro concluye que aunque éstas mejoran los ingresos, también incrementan las pautas y niveles de consumo, al margen del proceso productivo local. Según este estudio, las remesas no propician el desarrollo “debido a las pocas posibilidades y mínimos márgenes de remanente que los envíos mensuales facilitan. Además del poco apoyo que el Estado y las instituciones u organizaciones ofrecen a las familias receptoras”. Castro (2005).

La experiencia de las remesas en los grupos garífunas también “deja mucho que desear”, según un estudio de caso (DED y GTZ: 2004). El abundante capital que ingresa a la zona se gasta mayormente fuera de la comunidad y el capital social también ha sufrido una merma considerable, a causa de la desigualdad y dependencia que este recurso tiende a fomentar.

Muchos autores estiman que el impacto es tan profundo, que las remesas se han convertido en



un factor fundamental para la sostenibilidad del modelo económico y social actual de los países de la región (véase Itzigsohn, 2005; Itzigsohn, 2003; Lungo, 1997).

No obstante su importancia, la emigración carece de cifras oficiales. Las cifras existentes suelen ser estimaciones razonables, que en algunos casos resultan contradictorias. Esta carencia de información a nivel interno e internacional dificulta dimensionar el proceso migratorio.

Hasta la fecha no existe un dato oficial acerca del número de emigrantes en Honduras. Las diferentes fuentes existentes estiman entre 800,000 y un millón de hondureños en Estados Unidos. En todo caso, tales estimaciones apuntan que la búsqueda de horizontes fuera de las fronteras nacionales tiene características masivas.

Perdomo (2004), apoyándose en datos de la Universidad de Berkeley, de la Dirección General de Política Migratoria de Estados Unidos y estimaciones propias, calcula que dicha población equivale a 903,054 hondureños. Por su parte, Puerta (2004) considera dicha población entre 820 mil y 850 mil, para lo cual tiene

Fuente: elaboración propia.

como punto de partida los 650 mil hondureños que reconoce el censo de EUA de 2000, más el crecimiento neto de la población durante los cuatro años siguientes, y restando el total de hondureños deportados. Finalmente, el ex Presidente de la República, Ricardo Maduro, en su discurso de ampliación del TPS en 2004, aseguró que la población hondureña en Estados Unidos equivalía a un millón de personas.

Las cifras de remesas son las más contradictorias, si se toman en cuenta los datos que reporta el Banco Central de Honduras y los que se desprenden de las encuestas de hogares. En casi todos los casos, los reportes derivados de las encuestas llegan apenas al 30% de la cuantía que reporta el BCH. Son evidentes las discrepancias de las estimaciones provenientes de ambas fuentes, lo cual pareciera sugerir, o una subvaluación en los registros de las encuestas, o una sobrevaluación en

las cuentas nacionales, que permitirían, según expertos, contabilizar recursos provenientes de actividades ilícitas (Banco Mundial, 2005, p.15).

En cuanto a las estadísticas en Estados Unidos, son variadas y no dimensionan correctamente la cuantía de inmigrantes ilegales. La principal fuente es el Censo de Población, donde se registra un subconteo de los inmigrantes ilegales. Por eso se utilizan los estimados del Centro Mumford y la American Community Survey (ACS), los cuales ajustan los datos del censo en procura de incluir a la población indocumentada.

Debido a esta situación, los diferentes informes e investigaciones sobre la emigración hondureña no siempre presentan datos actuales. Sin embargo, eso no impide su utilización, permitiendo en todo caso visualizar las tendencias importantes y las perspectivas de este fenómeno crucial para el país.

3. A manera de conclusión

A partir de este resumido panorama, podría concluirse que el proceso migratorio internacional en Honduras tiene las siguientes características: 1) es de reciente data, se ha apuntalado a partir de 1990 y agudizado a partir de 1998; 2) sigue siendo el de menor tamaño en la región; 3) es el proceso de mayor crecimiento, tanto a nivel de población residente como en el flujo poblacional en tránsito a través de las fronteras.

A manera de hipótesis de trabajo, es posible afirmar que, contrario a los países centroamericanos, el flujo migratorio hondureño no surgió producto de los desplazamientos provocados por la lucha armada, sino como producto de los críticos procesos de transformación que ha vivido la sociedad hondureña en los últimos 15 años. Esta tendencia se ha agudizado debido a fenómenos naturales, como aconteció con el huracán Mitch en octubre de 1998.

Las remesas, por su parte, se han convertido en un elemento sustancial de la actual estabilidad macroeconómica del país y, por esta vía, en un importante recurso que ha evitado efectos mayores en la condición de ciudadanía social, si bien sus impactos no pueden ser determinados con precisión. De esta manera, las remesas han cobrado una importancia pragmática en materia económica para las autoridades del país, desplazando el interés por los impactos sociales y culturales de la emigración.

Los impactos recíprocos entre emigración y ciudadanía social

El impacto de la emigración, a nivel de los hogares y de los individuos, es igualmente significativo. Como fenómeno masivo, la emigración afecta de

manera global a diferentes sectores sociales y tiene presencia en las diferentes regiones, comunidades y áreas. Sus efectos no sólo son a nivel de las condiciones materiales, sino también en el imaginario de la ciudadanía hondureña.

Otra característica importante es el carácter expansivo de la emigración en Honduras. Las perspectivas a futuro de la emigración a partir de las percepciones de los hogares apuntan a que el proceso migratorio es más profundo. La inminente salida de nuevos emigrantes revela que muchos hogares visualizan la emigración ya no sólo como una salida posible, sino incluso única.

En esta sección se pregunta acerca de cómo las condiciones socioeconómicas actuales influyen de manera general en los flujos migratorios, pero también procura establecer de qué manera la calidad del compromiso social de los hondureños y hondureñas ha fortalecido o debilitado esas tendencias migratorias.

1. Las opciones y oportunidades en Honduras y la alternativa emigratoria

La emigración está motivada, sin duda, por las condiciones socioeconómicas limitadas prevalecientes en el país. El perfil de los migrantes y sus hogares permite constatar el carácter emergente que para estas familias tiene la emigración, constituyéndose en una estrategia de supervivencia o de ampliación del marco de las opciones de ingreso.

Entre las razones para la emigración, los hogares enfatizan en los aspectos económicos y laborales como las principales, pero existe un conjunto de motivos que matizan el marco de esas decisiones. Al analizar el amplio espectro de sectores involucrados en el proceso migratorio, es posible concluir que la razón principal se encuentra en el limitado marco

Academia

- En comparación con la importancia del fenómeno migratorio en Honduras, existen pocos estudios académicos sobre el tema.
- La mayoría de los estudios existentes han enfatizado en la estimación cifrada de la emigración hondureña y en el tema de las remesas, desatendiendo el análisis de los impactos socioculturales del fenómeno.
- Los estudios sobre la importancia y la tendencia de la migración hondureña se enfrentan al problema de la carencia de datos estadísticos detallados y fiables.
- A pesar de que los estudios sobre el impacto de las remesas presentan más o menos las mismas conclusiones generales, la mayoría de los estudios en proyecto siguen concentrándose en el mismo tema.
- La casi totalidad de los estudios encargados o financiados por agencias de desarrollo se dedican al tema de las remesas y del impacto económico de la migración. Se supone que este tema sería el tema de mayor interés para estas agencias, que buscan cómo se pueden aprovechar los recursos generados por la emigración para financiar el desarrollo.
- Las pocas investigaciones que se enfocan más en los aspectos socioculturales parecen ser estudios dirigidos por académicos de manera más independiente (como los estudios de Daniel Reichman, o bien el estudio en proyecto de la RDS sobre la comunicación entre emigrantes y familiares).

Sociedad civil

Existen dos organizaciones principales que se dedican a impulsar debates sobre el tema migratorio: el Grupo Remesas y el FONAMIH (Foro Nacional de las Migraciones).

El Grupo Remesas, que reúne a cinco ONG (RDS, ICADE, UNISA, Andar, COHDESSE), se constituyó desde el año 2001 en una plataforma de recopilación y difusión de información sobre el tema de las remesas, así como en una instancia de reflexión y debate sobre su uso, elaborando propuestas, con el fin de que el gobierno y las instituciones de la sociedad civil se motiven hacia la realización de programas y proyectos que conduzcan a un uso más efectivo de las remesas. En 2003, organizaron el Primer Encuentro Internacional "Remesas para el Desarrollo" que movilizó gran parte del gobierno, de la sociedad civil, del sector privado y de la cooperación internacional. El Grupo Remesas se ve como una instancia de debate bastante activa, enfocado en el tema de las remesas.

El FONAMIH (que existe desde 1997 y se fortaleció en 2001) trabaja en tres ejes principales:

- Fortalecimiento: capacitando a los comités de emigrantes, familiares y desaparecidos, miembros del Foro.
- Incidencia: tratando de influir en la creación de políticas públicas para asegurar los derechos de los

emigrantes (acceso a la justicia, defensa de los DDHH en los países de tránsito, mejora de los servicios consulares) y mejorar el uso de las remesas. Para tener más influencia a nivel nacional, el FONAMIH participa también en redes regionales.

- Investigación: el FONAMIH realiza algunas investigaciones sobre el tema migratorio (en proyecto: el marco legal de la migración en Honduras, la situación de la migración en Agua Caliente, migración y maquila). Está elaborando un informe sobre la situación migratoria en Honduras, con la intención de hacer de este informe una publicación anual. Organizó varias conferencias en el marco de la Semana del Migrante.

Tanto el Grupo Remesas como el FONAMIH parecen hacer esfuerzos bastante importantes para llevar el debate sobre el tema migratorio a la agenda pública.

En cuanto a organizaciones que se dedican a proyectos más específicos, son muy pocas, y sus acciones son más bien de emergencia.

- La ONG Casa Alianza maneja un albergue para acoger a los niños y adolescentes repatriados y que fueron víctimas de trata.
- En Nueva Ocotepeque, frontera con Agua Caliente, la Parroquia San José maneja un centro de atención al migrante, donde se provee albergue, comida y servicios de salud.
- En el aeropuerto de Toncontín (Tegucigalpa), la Congregación de Hermanas Scalabrinianas maneja un Centro de Atención al Emigrante, donde se mantiene un registro de los retornados, y donde se provee comida y albergue. También existe un Centro en SPS, pero con recursos mucho más limitados.
- En Tegucigalpa, las Hermanas también están desarrollando un programa de reinserción socioeconómica de los retornados (proveyendo capacitaciones técnicas). Es el único programa de este tipo que existe en Honduras.
- Casi no existen programas de reinserción socioeconómica de los retornados. La mayoría de los proyectos se concentran en acciones de alivio inmediato, como los centros de atención al emigrante (proveyendo albergue y comida), pero no se inscriben en una visión más amplia, no buscan impedir que el retornado no se vaya de nuevo.

Gobierno

En el nivel internacional:

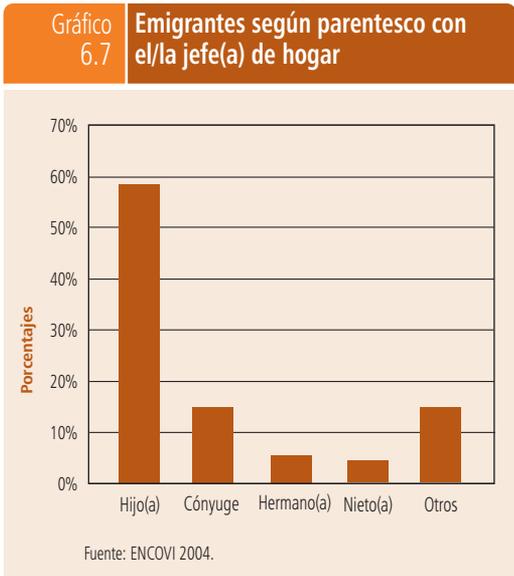
- El gobierno hondureño no parece muy preocupado por el tema migratorio y la definición de políticas migratorias.
- El gobierno parece concentrarse sobre todo en la ampliación del TPS, negociando con los Estados Unidos para lograr una prórroga, y organizando campañas motivadoras para la reinscripción de los migrantes hondureños en los EEUU.

- Honduras ratificó el Convenio Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus familiares hace muy poco: el 9 de agosto de 2005 (mientras que este convenio fue adoptado por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1990).
- Honduras nunca ha firmado o negociado ningún acuerdo bilateral para asegurar los derechos de los migrantes hondureños (por ejemplo en cuanto a las condiciones de deportación, o bien a las condiciones de repatriación de los migrantes difuntos) con los otros países implicados (EEUU, México, etcétera).

En el nivel nacional:

- Desde noviembre de 2004, a la iniciativa de la OIM, existe una Comisión Interinstitucional que reúne al Ministerio Público, a la Fiscalía Especial de la Niñez, al IHNFA, al Ministerio de Gobernación (a través de la Dirección General de Migración), a la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Despacho de la Primera Dama y a Casa Alianza. Por ser de creación reciente, esta Comisión no parece haber hecho mucho hasta hoy. Está trabajando en varios proyectos: la redacción de un texto protocolar para asegurar los derechos de los niños retornados víctimas de trata, el fortalecimiento de los centros de atención a los migrantes en Tegucigalpa y SPS, y la creación de un centro de atención al menor migrante en Nueva Ocotepeque.
- El gobierno también trabaja en colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil en algunos casos. La Fiscalía Especial para la Niñez está en contacto con Casa Alianza para el manejo de los casos judiciales de niños víctimas de trata. La Secretaría de la Salud está en contacto con el Centro de Atención al Migrante de Nueva Ocotepeque, que le reporta los casos de retornados mutilados; estos retornados pueden ir al Centro de Rehabilitación manejado por el Ministerio para recibir los cuidados médicos necesarios. No obstante, más allá de estos cuidados médicos (y proveer de prótesis), no existe ningún programa o proyecto de reinserción de estas personas discapacitadas en el mundo del trabajo.
- Las acciones de apoyo del gobierno a proyectos o programas específicos relacionados con el tema migratorio siguen siendo muy puntuales y limitadas. En general, las acciones de apoyo a proyectos específicos también se inscriben más en una lógica de alivio inmediato que de solución a largo plazo, sin ir más allá, lo que podría ilustrar la falta de reflexión (o de interés) sobre la necesidad de programas de reinserción socioeconómica de los emigrantes, como también de soluciones de más largo plazo para regular la pauta migratoria.

Fuente: elaboración propia con base en información oficial de las instituciones, y entrevistas a Ricardo Puerta y Shirley Guerra, coordinadores de Grupo Remesas y FONAMIH, respectivamente.



de opciones y oportunidades sociales y económicas de que goza la ciudadanía hondureña.

El perfil de los emigrantes y sus hogares de origen

A partir de la información desde los hogares, la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2004 confirma que casi el 60% de los emigrantes son hijos y sólo el 15% corresponde a cónyuges del jefe de familia (véase gráfico 6.7).

Los emigrantes son en su mayoría jóvenes. De acuerdo con la Encuesta de Hogares de 2003, el 60% de ellos se encuentra en el rango de 20 a 34 años. Sin embargo, la mayoría tendría fuertes compromisos familiares, puesto que el 40.6% son casados y 13.6% viven en unión libre. El porcentaje de solteros equivale a 40.6%.

El emigrante hondureño es mayoritariamente del sexo masculino. Los hombres representan el 62%

y las mujeres el 38%. Cabe destacar que los datos oficiales de Estados Unidos ofrecen un panorama distinto. Según los datos de naturalizaciones, el porcentaje es casi similar entre hombres y mujeres. (American Community Survey, 2004).

En cuanto a su nivel educativo, los emigrantes se concentran en el nivel de educación primaria (57%), aunque hay un significativo 35% que ostenta educación secundaria. El gráfico 6.8 revela que la mano de obra hondureña que sale al exterior es de baja calificación, lo cual resulta decisivo al momento de su inserción en el mercado laboral norteamericano.

En los hogares con emigrantes resalta en primer lugar su composición mayoritariamente urbana. Los hogares urbanos representan el 61% del total y los hogares rurales el 39% (INE, 2004b). En la Encuesta de Hogares de 1997 esta composición equivalía, en el mismo orden, al 59.2% y el 40.8%, lo cual reflejaría que la emigración se ha venido urbanizando progresivamente, al igual que el país.

Como muestra el cuadro 6.3, el nivel educativo del jefe de hogar en las familias con emigrantes es similar al de la población total (54.5%). Sin embargo, se observa que en los hogares con emigrantes los jefes de familia con nivel de secundaria y estudios superiores tienen un mayor porcentaje respecto al promedio de hogares emigrantes (13.8% y 12.1%, respectivamente).

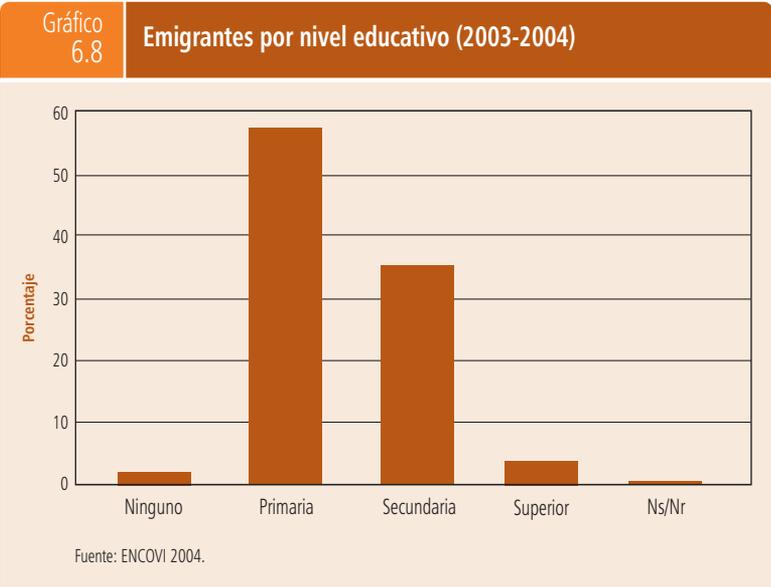
Otro dato curioso resulta al comparar los niveles educativos de los jefes de hogar con el de los emigrantes. En ambos casos, es mayoritario el nivel primario, pero en los hijos emigrantes el nivel secundario es de 36%, contra sólo el 20% de sus padres.

Un aspecto destacable del proceso migratorio es su incidencia en la reestructuración familiar. En la comparación de los datos de 1997 y 2004 (encuesta de hogares y ENCOVI, respectivamente) se observa que los hogares con emigrantes cuya jefatura de hogar es femenina ascendieron de 47% a 50% mientras las jefaturas de hombres bajaron de 53% a 50%. Por tanto, es posible afirmar que ha existido un proceso progresivo de feminización de las jefaturas de hogar (véase gráfico 6.9).

Un dato final, referido a los departamentos de origen de los emigrantes, permitiría confirmar que los lugares de expulsión no son necesariamente los de mayor pobreza. Los departamentos con mayores índices migratorios son, en su orden: Cortés (13%), Francisco Morazán (10.6%), Olancho (9.9%), Yoro (8.3%), Valle (8%) y Atlántida (7.8%). Juntos suman el 57.6% de la emigración total (INE, 2004b).

Las razones de la emigración: las opciones y oportunidades en el centro de las decisiones de los hogares

Si bien la cuantía de la emigración la convierte en



La mayoría de los emigrantes retornados por deportación cuenta con un nivel de escolaridad de cuarto a sexto grado de primaria (51%); el 16% finalizó ciclo común y el 13.4% tiene secundaria completa. Las personas con ninguno o hasta tercer grado de primaria representan el 11% y no se registraron personas con estudios universitarios completos. Esto indica que no es la población analfabeta la que emigra, sino que la mayoría son personas que han cursado algunos años de educación primaria.

El migrante retornado es predominantemente hombre: equivale al 87% de la población retornada, contra un 13% femenino. Estas cifras coinciden con los registros

de la Dirección General de Política Migratoria, que para 1999 señalaban que los deportados del sexo masculino eran 91%, en tanto las mujeres representaban el 9%. Al parecer, las mujeres son menos vulnerables a ser deportadas, por lo que posiblemente adopten estrategias migratorias diferentes.

En los hombres, el 61% se acumula en los grupos de edad de 20-30 años; en las mujeres, el 53% pertenece al rango de edad 30-40 años. En general, y confirmadas las cifras con la Dirección General de Población y Política Migratoria, se puede concluir que el grupo predominante de población migrante se encuentra entre los 20 y los

40 años.

En cuanto al estado civil de los emigrantes antes de emigrar, predominan los solteros (57%), seguido de los casados (19.5%) y los de unión libre (15%). Al retornar, muchos emigrantes han cambiado su estado civil. En su respectivo orden, estos porcentajes son: 45%, 26% y 21%.

Finalmente, la comparación entre las diferentes fuentes que registran a la población retornada revela que la mayoría se dedican a las actividades agrícolas (12%; 14%) y la ocupación de motoristas (19% y 8%), seguido de profesionales calificados (12%).

Fuente: Pastoral Social/Cáritas (2003).

un proceso masivo -como se señaló, abarca aproximadamente al 12% de los hogares-, las perspectivas emigratorias son igualmente altas, indicando que se trata de un proceso en expansión. Según la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, aproximadamente un 27% de las personas entrevistadas estaría planeando emigrar del país, la mitad de ellas en un plazo menor de un año.

Los datos empíricos muestran que las expectativas migratorias son mayores en la zona urbana, (donde el 62% de las personas entrevistadas manifestó disposición a emigrar, contra un 38% de la zona rural) y comprende a personas de diferente nivel socioeconómico,⁴ pero con matices significativos. En el área urbana predominan los niveles socioeconómicos alto y medio como los de mayor expectativa migratoria, mientras en la zona rural el predominio corresponde a los de bajo nivel socioeconómico (véase gráfico 6.10).

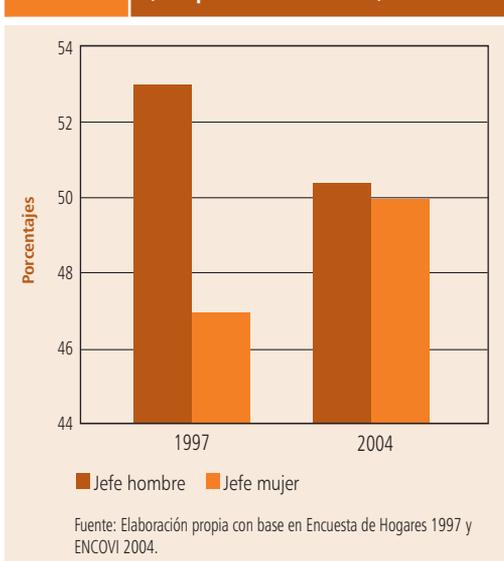
¿Cuál es la principal motivación para la emigración desde los hogares? Las razones más importantes para la emigración, según la opinión de los entrevistados en los hogares, son los problemas de trabajo y los problemas económicos. Otras razones presentes en esta decisión tienen que ver con la inseguridad ciudadana, la decepción con el país, las aspiraciones de estudio y las posibilidades que brinda el contar con un familiar ya afincado en el exterior (véase gráfico 6.11).

El peso de las razones económicas y laborales para la emigración es evidente en todos los niveles. Al segmentar los datos de acuerdo al nivel socioeconómico de los hogares, se aprecia que si bien ambas razones siguen siendo las más importantes en todos los casos, hay diferencias significativas. Para los grupos de mayor nivel socioeconómico, estas razones siguen siendo importantes, pero en menor medida que en los niveles socioeconómicos bajos, donde estas razones prevalecen mayoritariamente (véase gráfico 6.12).

Un segundo elemento que merece destacarse

Categorías	Total Hogares	%	Hogares con emigrantes		
			No.	%	Promedio de emigrantes
Total	1,437,089	100.0%	168,319	11.7%	1.5%
Área					
Urbana	737,510	51.3%	102,527	13.9%	1.4%
Rural	699,579	48.7%	65,792	9.4%	1.7%
Sexo del jefe de hogar					
Hombre	1,081,530	75.3%	84,786	7.8%	1.5%
Mujer	355,559	24.7%	83,533	23.5%	1.5%
Nivel educativo					
Ninguno	313,324	21.8%	32,280	10.3%	1.5%
Primaria	789,363	54.9%	91,786	11.6%	1.6%
Secundaria	238,808	16.6%	33,045	13.8%	1.4%
Superior	90,720	6.3%	10,942	12.1%	1.3%
NS/NR	4,872	0.3%	265	5.4%	1.3%

Fuente: ENCOVI 2004.



La mejora en las condiciones de ingreso y empleo son sin duda dos aspectos que resaltan en la evaluación de vida de los hondureños en Estados Unidos. Los datos disponibles muestran que en 2001 el total de ingresos obtenidos por los hondureños en aquel país (7,264 millones de dólares) es casi igual al producto interno bruto obtenido por Honduras (7,371 millones de dólares).

Como puede verse en el cuadro A, el ingreso per cápita de los hondureños en Estados Unidos es de aproximadamente 13,199 dólares, el cual es similar al de los países latinoamericanos de mayor ingreso. Esto contrasta con el PIB per cápita de los hondureños y hondureñas en Honduras, que equivale a 1,032 dólares; el segundo más bajo de la región centroamericana. Cabe señalar que este ingreso per cápita de la diáspora hondureña resulta menor al promedio de la población centroamericana en Estados Unidos. Probablemente esto se deba a que el resto de países cuentan con redes más antiguas que permiten una mejor inserción laboral.

Los indicadores sociales no tienen un panorama tan alentador, si se toma en consideración que la migración centroamericana en Estados Unidos tiene bajos niveles educativos comparados con la media de la sociedad norteamericana. Como señala Itzigsohn (2005), aunque los niveles educativos son más altos que el de la

población del país de origen, no son suficientes para acceder a buenos puestos de trabajo en una sociedad como la norteamericana, donde la movilidad social está íntimamente ligada a los niveles educativos.

La población centroamericana, en su mayoría, se incorpora a los sectores más marginados del mercado de trabajo y la sociedad norteamericana, sin acceso a los mecanismos de asistencia social. Es una población que trabaja en empleos precarios y vive en o cerca de la pobreza (Itzigsohn, 2005: p.48). En el caso de la diáspora hondureña se observa que, junto a Guatemala, ostenta el más alto índice de población bajo la línea de pobreza (27%) y muestra la mayor tasa de desempleo (10.8%). Sin embargo, recibe mayor asistencia pública que los otros, aunque su porcentaje apenas cubre al 2.5% de la población total de inmigrantes (véase cuadro B).

Se podría concluir que, si bien las expectativas de mejores condiciones de ingreso y acceso a empleo han sido satisfechas, los inmigrantes hondureños continúan al margen de muchos de los derechos sociales y económicos constitutivos de la ciudadanía social. La predominancia de la condición de ilegalidad limita, además, no sólo sus condiciones de ciudadanía política y civil, sino que terminan afectando su misma inserción social y laboral.

Cuadro A: Población e ingreso de la diáspora hondureña en EE.UU. (comparativo con Centroamérica y Honduras)

Categoría	Total
Habitantes en USA	526,409
Ingreso (US\$)	7,264,000
Ingreso (US\$) per cápita	13,799
Ingreso (PIB) de Honduras	7,371,000
Ingreso per cápita en Honduras	1,032
Promedio del ingreso per cápita de población centroamericana en USA	14,187

Fuente: Tomado del Informe de Desarrollo Humano 2005, El Salvador. PNUD.

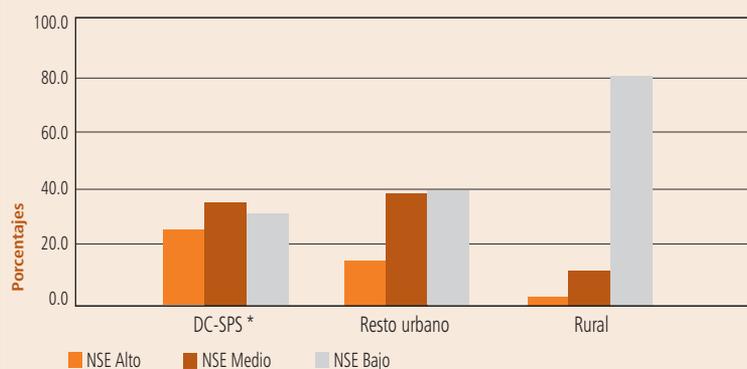
Cuadro B: Características económicas y sociales de la población de origen centroamericano en los EE.UU.

País	Años de educación	% bajo la línea de pobreza	% de desempleo	% que recibe asistencia pública
El Salvador	9.7	20.8%	5.1%	2.4%
Honduras	9.8	27.1%	7.9%	1.8%
Guatemala	10.4	27.1%	10.8%	2.5%
Nicaragua	12.0	17.4%	4.0%	1.9%

Fuente: Adaptado de Logan (2002), citado por Itzigsohn (2005).

Gráfico
6.10

Personas que planean emigrar del país, por nivel socioeconómico



(*) DC-SPS: abreviatura de Distrito Central - San Pedro Sula.
Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

es que hay otros factores que cobran peso en las decisiones migratorias de los grupos de mayor nivel socioeconómico, tales como contar con familiares en el circuito migratorio y la aspiración de estudio, así como los aspectos relacionados con la inseguridad. En todos estos casos, estos factores tienen mayor peso que en los grupos socioeconómicos bajos.

El tipo de vínculo familiar del emigrante y su parentesco es importante, sobre todo en las expectativas migratorias. En el primer caso, la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, encontró que mientras más directa es la relación de parentesco, mayor es la motivación a emigrar en el hogar. Así, en los hogares donde hay miembros cercanos que ya son emigrantes, el 42% estaría con planes de emigrar del país, mientras en los hogares con familiares lejanos o sin emigrantes este porcentaje sería de 30% y 27%, respectivamente. En el segundo caso, los hogares cuyo emigrante es la madre muestran una proporción hasta del 42% a que sus hijos vivan en otro país (31% en el caso del padre). En los demás niveles de parentesco esta proporción es entre 16% y 24%.

Estos datos permiten afirmar, entonces, que si bien la emigración está determinada por razones económicas, confluyen un conjunto de motivaciones que, de manera general, conforman el conjunto de opciones y oportunidades sociales de los individuos y los hogares.

Esto queda más claro cuando analizamos las razones para no emigrar. De acuerdo con los entrevistados en los hogares, los elementos de mayor incidencia para impedir la emigración son la falta de

dinero y los riesgos del tránsito migratorio (identificado en la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano 2005, como “miedo a irse”). Estas razones son sobre todo significativas en los niveles socioeconómicos bajos. De igual manera, llama la atención que la tercera razón más importante, muy cercana a las primeras, es la consideración de que con su permanencia en el territorio nacional, se “puede sacar el país adelante”. Otras razones, aunque menos importantes, son las que valoran que “se vive bien en Honduras” y “aquí hay oportunidades de trabajo”, aunque son menos significativas (véase gráfico 6.13).

Estas razones últimas, que valoran las oportunidades actuales de que disponen los hogares (bienestar, trabajo, capacidad para progresar), aportan importantes elementos para ilustrar la relación entre las oportunidades sociales y económicas y la decisión de emigrar. También revelan que las decisiones de permanecer en el país involucran un fuerte compromiso social de los hogares, una consideración que es importante para fundamentar procesos de ampliación de la ciudadanía social.

La Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, nos revela que las razones aludidas están más sustentadas en hogares con niveles socioeconómicos medios y altos, los cuales se supone que disponen de mejores condiciones laborales y sociales.

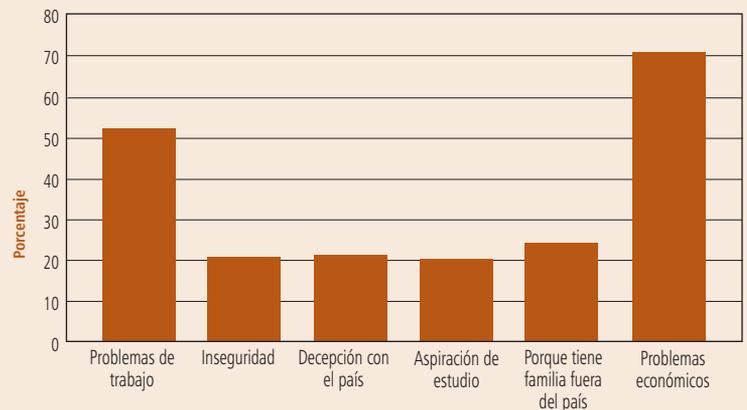
En conclusión, las decisiones migratorias desde los hogares dependen de una gama importante de razones, que están en relación con el marco de opciones y oportunidades sociales y económicas de los hogares. Mientras mayor es el nivel socioeconómico, mayor es la exigencia sobre tales opciones y oportunidades, razón por la cual las razones económicas suelen estar mayoritariamente sustentadas en los niveles bajos.

Esta aseveración se confirma al profundizar en el imaginario de los diferentes grupos sociales, a partir de los instrumentos cualitativos utilizados en la investigación. La percepción de los ciudadanos que residen en Honduras es que la pobreza y las carencias materiales limitan las oportunidades de la gente para mejorar su nivel de vida. Esta misma impresión se registra en los emigrantes mismos.

“Yo pienso que nuestros hijos emigran por la pobreza a los Estados Unidos, y la otra es que como pobres, queremos una oportunidad para nuestros hijos. Y allí va el hijo. A veces unos llegan y otros mueren.” (Grupo mixto,⁵ potencialmente emigrante, rural.)

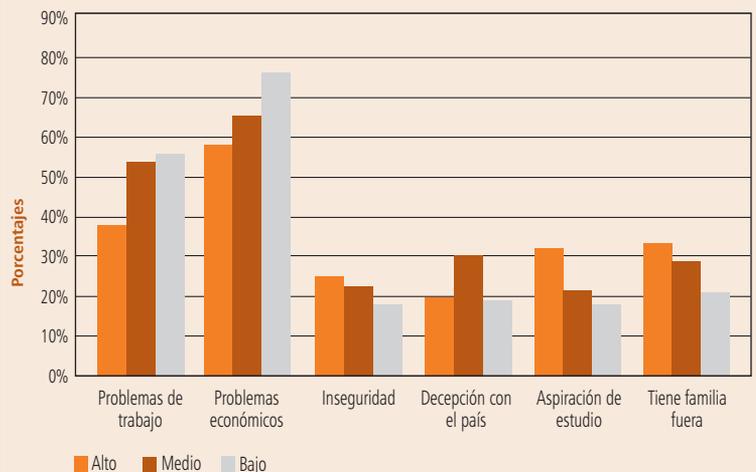
“Amo mi tierra, pero desgraciadamente... yo... No me gustaría volver a vivir en el país por la pobreza que existe allá. La pobreza, desgra-

Gráfico 6.11 Razones para la emigración (sólo la valoración de “muy importante”)



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

Gráfico 6.12 Razón muy importante para irse, por NSE



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH 2005.

ciadamente, la viví yo allá.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes en USA, NSE⁶ alto.)

“Sí, es lindo nuestro país, pero no hay comida.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes, NSE bajo.)

“Si en Honduras hubiera más trabajo, más apoyo, nosotros no tendríamos necesidad de emigrar.” (Carlos, inmigrante hondureño.)

“Si yo me hubiera quedado en ese país [Honduras] no hubiera hecho lo que yo he hecho aquí. Lo digo con tristeza porque allá, en Honduras, no hay oportunidad de salir adelante aunque se prepare como sea.” (Grupo mixto,

En algunos estudios nacionales⁽¹⁾ se constata que para emigrar es necesario disponer de recursos y oportunidades que no son accesibles a todos, sino a aquellos que cuentan con redes sociales derivadas de relaciones familiares, étnicas y territoriales. El mismo costo del viaje influye en la posibilidad de emigrar. Diversas fuentes coinciden en que su monto oscila actualmente entre 5 mil y 6 mil dólares, y que depende mucho de los vínculos familiares, especialmente de la capacidad de endeudamiento del hogar y el probable emigrante. Y el éxito de la aventura migratoria dependería más de la capacidad de redes familiares instaladas en el flujo migratorio para apoyar la iniciativa, respaldar el tránsito, informarlo e inducirlo exitosamente en el mercado laboral del país receptor. De hecho, el mayor riesgo en la emigración lo sufren personas que por sí mismos, ya sea de manera individual o grupal, emprenden el viaje hacia el país receptor, es decir, sin apoyarse en la institucionalidad, legal o ilegal, del flujo migratorio.

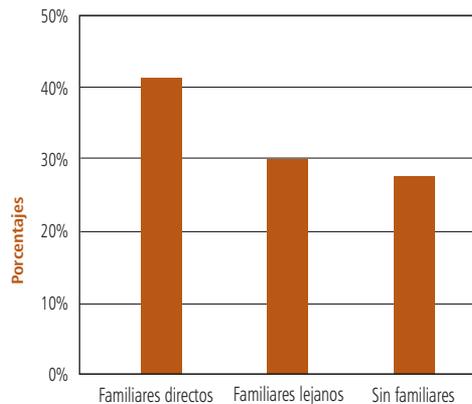
La importancia de las redes sociales en la inserción laboral de los emigrantes centroamericanos se destaca en el siguiente texto:

“En el área de Washington D.C., los habitantes de Pasaquina del oriente de El Salvador encuentran empleo en el servicio doméstico, en la eliminación de asbestos de los edificios

públicos en Virginia y alrededores, o en las compañías constructoras de otros oriundos de ese municipio. Los guatemaltecos de San Pedro Soloma trabajan predominantemente en el procesamiento de aves en el estado de Delaware. Y en un municipio de Olancho, Honduras, durante ocho meses al año, muchos hombres laboran en los cultivos de Florida; pero la población garífuna de la costa atlántica reside en los barrios negros del Bronx y Brooklyn en Nueva York o el Sur Central de Los Ángeles. Esos patrones entre lugares específicos y ciertos tipos de empleo indican que la inserción en el mercado laboral global de los centroamericanos depende de las redes sociales que abarcan múltiples territorios”. (Andrade-Eeckoff, 2004).

La Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, confirma que en los planes de emigrar influye mucho que el hogar tenga o no emigrantes, y si ese emigrante es miembro o familiar lejano. Mientras más cercano es el contacto (el emigrante es miembro del núcleo familiar) mayor es el número de hogares que cuenta con miembros que planean salir del país. Así, los hogares con emigrantes miembros del hogar suman un 42% de la población próxima a emigrar; en los hogares sin emigrantes son el 27%.

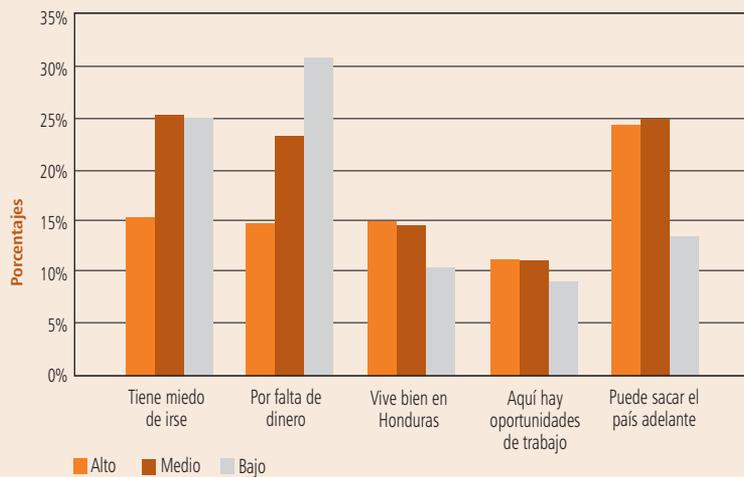
Personas que están pensando irse del país, según vínculo del hogar con la red migratoria



Fuente: Encuesta propia.

(1) Se refiere al estudio de caso para este informe en el municipio de Santa Lucía, Intibucá, y Reichman (2004).

Razón muy importante para no irse, por NSE



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

inmigrantes nacionalizados/residentes en USA, NSE alto.)

El sentimiento de frustración ante la falta de oportunidades y opciones lleva, en muchas ocasiones a cuestionar el sistema de gobierno, la democracia y hasta el mismo sentimiento de orgullo

nacional, y a encontrar en ellos causas adicionales que estimulan la emigración.

“Pero es que al momento que el país no le brinda las expectativas deseadas, uno considera de que a veces no es tan bueno ser hondureño.” (Grupo mixto, potencialmente migrante, NSE medio-alto.)

¿Cuál es la democracia para una gente que no tiene un lempira para montarse en el bus para que lo lleve a treinta millas de allí a buscar un médico? O sea, ¿de qué le sirve vivir en una supuesta democracia si no puede proveer lo más básico que es la vida de su hijo? (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes USA, NSE alto.)

“Yo muchas veces me digo: ¿y si regresara a tratar de hacer algo? Pero creo que la gente se siente: ¿qué voy a hacer? ¿Qué? Se ha perdido la institucionalidad en Honduras.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes USA, NSE alto.)

En muchas ocasiones, más allá de las causas existentes en el país, la emigración suele ser evocada como una expectativa de vida mejor. Los ejemplos reiterativos y exaltados de emigrantes exitosos y de mejoramiento en la economía familiar a raíz de

las remesas, hace que el imaginario del hondureño sobre el fenómeno migratorio esté influenciado por el mito del éxito fácil.

“Yo tengo unos primos que ellos trabajan la tierra y esa gente no prosperaba y con finca y con todo. Y mira esa gente ahora. Ellos viven en Estados Unidos y ahora viven como millonarios porque ellos el pisto lo han mandado para acá, o sea, han mandado el pisto y como el pisto aquí se hace más.” (Grupo mixto, potenciales emigrantes. NSE bajo).

“Tengo ejemplos: acá tengo unos amigos de que trabajaron años y años y estando allá tienen su casa y hasta su carro, sólo con un mes, dos meses, y acá, cuándo en dos meses pueden tener su carro.” (Grupo mixto. potenciales emigrantes. NSE bajo.)

Un importante aporte en esta reflexión proviene de Reichman (2004). Este autor concluye, en su estudio de una comunidad de Honduras, que “hay una falta severa de información acerca de las dificultades de vida en los Estados Unidos, que permite la impresión de una supervivencia paradisíaca”. Relata Reichman que a esta imagen contribuyen los emigrantes retornados, omitiendo en público los detalles penosos de su estadía y exagerando sus bondades.

La visión desde los emigrantes es diferente. Si bien prevalece un sentimiento general de bienestar en el país de residencia, muchos no dejan de reconocer las dificultades que afrontan, muy distintas a las evocadas.

“Yo no me quejo de la calidad de vida de aquí (Estados Unidos), pero es duro ganarse el pan.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes, NSE alto.)

“Uno viene con una mente que se imagina esto es un sueño. Pero cuando uno viene se da cuenta que la realidad es totalmente diferente a lo que uno se imaginaba... en el sentido de que aquí todo hay que ganárselo. Aquí nada es gratis.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes, NSE bajo.)

“En cambio aquí uno no es, no pertenece. ¡Y lo soporta porque no puede exigir! Y allá no exige porque tiene derecho, porque uno pertenece a ese lugar.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes, NSE bajo.)

“Pero quedarse acá, yo veo, acá es triste la ida. El calor familiar se pierde. Todos están pensando

do en el dinero... dinero. Pero se pierde la parte afectiva que es la más importante.” (Grupo mixto, inmigrantes nacionalizados/residentes, NSE alto.)

El horizonte de la emigración en Honduras: la potencialidad migratoria

El fenómeno migratorio es un proceso en expansión. La teoría reconoce que, una vez abiertos los circuitos migratorios, la emigración se expande sobre sí misma. En ello es decisivo el papel jugado por las redes sociales, compuestas por los nexos familiares, y la participación de intermediarios de diversa índole. Como se mostró anteriormente, este proceso se confirma en Honduras, cuando en el 27% de los hogares existe al menos un familiar que está planeando emigrar.

Con el fin de aproximarse a la situación real de la potencialidad migratoria en el país, se procedió a identificar a los individuos y los hogares con base en su mayor o menor potencialidad migratoria.

Esta potencialidad migratoria se determina en función de dos variables: 1) la posibilidad de emigrar, en la cual es determinante la vinculación a las redes sociales migratorias y la información y recursos que éstas proveen, y 2) la decisión de emigrar. Aunque parecen procesos relacionados, no siempre los que pueden emigrar lo desean; de igual manera, hay quienes desean emigrar aun cuando no tienen posibilidades reales de éxito (no tienen miembros o familiares en las redes sociales emigratorias o no tienen comunicación fluida y suficiente con ellos para conseguir su apoyo en caso de emigrar).

Se construyó así una tipología de potencialidad migratoria de hogares e individuos, de tres categorías (para una descripción más amplia, ver anexo metodológico 4):

- **Potencialidad migratoria alta-media.** Aquellos que pueden emigrar (cuentan con miembros directos o familiares cercanos en condición de emigrantes) y planean emigrar en el corto o mediano plazo.
- **Potencialidad migratoria baja.** Comprende a quienes, si bien desean emigrar, no cuentan con las posibilidades suficientes para hacerlo (bien porque no tienen familiares en el circuito migratorio, bien porque si los tienen su comunicación con ellos es débil o nula).
- **Sin potencialidad migratoria.** Aquellos sin deseos de emigrar, pero también con pocas posibilidades de emigrar, ya que aun cuando cuentan con familiares emigrantes, no mantienen comunicación con ellos.

Un primer hallazgo respecto a la emigración potencial en Honduras es que la más alta potencialidad migratoria está asociada a los grupos de

Mujeres ultrajadas: La pesadilla de la emigración

En todas las épocas y en todas las culturas, la emigración ha tenido un alto costo humano. En el caso de los emigrantes centroamericanos, es conocido el drama de las personas que quedan mutiladas en su travesía ilegal, por los trenes que cruzan el territorio mexicano. Pero poco se ha hablado de la gran cantidad de mujeres que tienen que sufrir condiciones de degradación humana en la búsqueda de mejores ingresos para sacar adelante a sus familias.

Muchas de ellas quedan a mitad de camino, atrapadas en redes de los modernos tratantes de blancas. He aquí algunos testimonios que hablan de un problema que requiere investigaciones más detalladas y acciones urgentes:

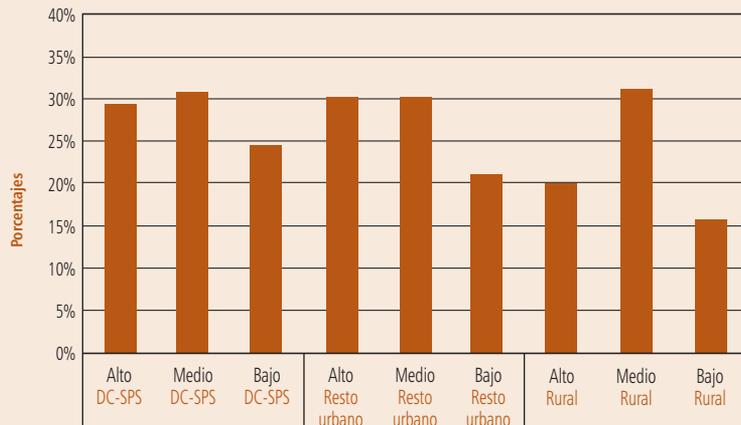
"Me vine de Honduras destrozada porque no fui correspondida en el amor. Estaba estudiando el bachillerato en computación. Tuve mi hija... Si mi mamá me viera, se avergonzaría, porque mi casa es una casa de respeto..."

He caído muy bajo. Es por salir adelante. Por luchar". (Rosalinda, 18 años de edad, originaria de San Pedro Sula, trabaja como mesera en bar de Tapachula, sur de México. EL HERALDO, 24 de octubre, 2005, p. 3).

"Me pagan 250 pesos (20 dólares) a la semana y trabajo de nueve de la mañana hasta las once de la noche. No me gusta estar aquí, pero no me queda otro trabajo". (Rosa, 17 años de edad, hondureña. Ejerció la prostitución en Orizaba, Veracruz. EL SOL DE ZACATECAS, Orizaba, Veracruz, México. 2006. Disponible en www.oem.com.mx/elsoldezacatec).

"Una mujer va muy arriesgada a que se le mate o viole, pero uno está dispuesta a hacer mucho para sus niños". (María Leiva, 23 años, oriunda de Comayagua. Declaraciones dadas a la prensa mexicana mientras viajaba en el tren. La misma fuente del testimonio anterior).

Porcentaje de personas con potencial migratorio alto-medio en cada nivel socioeconómico, según área de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

mayor nivel socioeconómico y tiende a ser mayor en la zona urbana, principalmente en las ciudades intermedias (denominado de manera genérica "resto urbano").

Como puede verse en el gráfico 6.14, en el llamado "resto urbano" se concentra el mayor porcentaje de personas con nivel socioeconómico alto y medio que muestran alta potencialidad migratoria, levemente superior que en las dos principales ciudades. En tanto, en el área rural se muestran los menores porcentajes de personas con potencialidad migratoria alta en todos los niveles socioeconómicos, a excepción del nivel medio. Es decir, que únicamente en el nivel socioeconómico medio se observa una mayor concentración de personas con alto potencial

migratorio en el área rural, respecto a las otras áreas de residencia.

Considerando las expectativas migratorias en torno a la edad, la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, muestra tendencias que, aunque moderadas, reflejan que, a menores rangos de edad, mayor es la potencialidad migratoria, la cual se acentúa en los niveles altos y medios. En efecto, el mayor porcentaje de personas con alta potencialidad migratoria predomina en los grupos de edad entre los 18 y 25 años que cuentan con niveles socioeconómicos altos y medios (véase gráfico 6.15).

En los grupos de mayor edad, según el gráfico 6.15, los porcentajes de personas con alto potencial migratorio siguen siendo mayores en los niveles altos y medios, pero en menor proporción que en el primer grupo de edad.

En resumen, la emigración potencial tiende a concentrarse en las personas y hogares de mayor nivel socioeconómico. Esta tendencia se manifiesta más en los hogares urbanos, especialmente en las ciudades secundarias, y en los grupos de edad entre 18 y 25 años.

No puede desconocerse el impacto de los medios de comunicación en las expectativas migratorias. La información obtenida permite inferir que los grupos de mayor potencialidad migratoria tienden a utilizar más la televisión que los de menor potencial, lo cual a su vez, está relacionado con el nivel socioeconómico. En los grupos de alto nivel y alta potencialidad migratoria el porcentaje de uso de la televisión alcanza hasta 84%, mientras en los niveles socioeconómicos bajos y de baja potencialidad este uso representa el 42% (véase gráfico 6.16).

2. El impacto de la emigración en el compromiso social de los hondureños y hondureñas

El relativo bienestar material que aporta la emigración a los hogares no se traduce en un mayor compromiso social. Esta constatación se deriva de la evidencia empírica que aporta este informe.

Las tendencias que se muestran a continuación, si bien no son categóricas, permiten inferir que los hogares y personas vinculadas al flujo migratorio muestran algunas tendencias no favorables con la construcción de ciudadanía social, tales como una visión más pesimista sobre el país y su futuro, menor confianza interpersonal y, sobre todo, un menor sentido de identidad nacional, medido por el imaginario de un país distinto a Honduras para sus hijos. En efecto, para estos hogares (un 24% del total) el país no es el referente de ciudadanía para sus hijos, sino el país receptor de los miembros que ya emigraron.

En estas condiciones, este informe plantea que la emigración no es una condición para fortalecer

Según datos oficiales, Santa Lucía, Intibucá, es uno de los diez municipios hondureños con mayor densidad de emigrantes hacia Estados Unidos. ¿Cómo explicar que el fenómeno migratorio haya alcanzado tal amplitud en el municipio? Este hecho tiene su base en una característica principal de Santa Lucía: posee redes migratorias totalmente institucionalizadas, que facilitan la emigración de sus pobladores.

Si bien estas redes están hoy afincadas principalmente en territorio hondureño (a partir de redes familiares y de "coyotes" locales), en sus orígenes estuvo vinculada al flujo migratorio salvadoreño, lo cual fue facilitado por su condición de municipio fronterizo con aquel país.

La contratación de un "coyote" cuesta mucho dinero: entre 5,000 y 6,000 dólares en general. Tal monto podría difícilmente ser ahorrado desde Santa Lucía. La

persona que quiere irse para los Estados Unidos requiere necesariamente de un contacto allá -familiar, amigo, vecino- que le ayude a financiar el viaje, así como también a encontrar trabajo y vivienda

"Es que a uno lo avisan, y le dicen, en tal mes va a haber trabajo. Entonces uno se va y ya tiene el trabajo. Dice un hermano: "va a haber trabajo en jardinería", entonces lo llaman y entra uno". [Emigrante retornado]

Entre el emigrante y esta persona de contacto se firma un contrato verbal: el emigrante deberá devolver poco a poco el dinero prestado para realizar el viaje y para sus gastos personales mientras no ha recibido un salario.

Además de reembolsar el dinero prestado por su contacto verbal, el emigrante tiene otro compromiso moral: el de devolver el favor a otro emigrante. Concretamente, el nuevo emigrante deberá servir de contacto a otro futuro emigrante. Así se desarrolla una cadena de favores.

ro emigrante. Así se desarrolla una cadena de favores.

"Yo al ver a un hondureño, yo me alegraba, porque este es mi coetáneo, mi vecino, trataba de buscar un trabajo por donde ellos me decían... yo le preguntaba de dónde tú eres, pues vamos a platicar, yo me alegraba, y les daba mi teléfono y viceversa." (Emigrante retornado)

También los aldeanos pobres del municipio que han podido emigrar lo han logrado gracias a contar con un contacto en los Estados Unidos que les ayude a financiar el viaje y que les haga un préstamo mientras encuentren trabajo. Sin embargo, parte de la población de Santa Lucía todavía está excluida de estas redes migratorias. Para ellos, la única posibilidad de emigrar sería irse por su cuenta, sin "coyote". Pero esto implica mucho más riesgos de no llegar.

Fuente: Tomado del estudio UPE-PNUD, "Emigración y ciudadanía social. El caso del municipio de Santa Lucía, Intibucá."

la ciudadanía social, sino al contrario. Es el fortalecimiento de la ciudadanía una condición ineludible para, no sólo contrarrestar la emigración, sino también convertirla en un factor que permita la expansión de la ciudadanía social.

Las percepciones ciudadanas a partir de la emigración: el imaginario de país según la propensión a la emigración de las personas

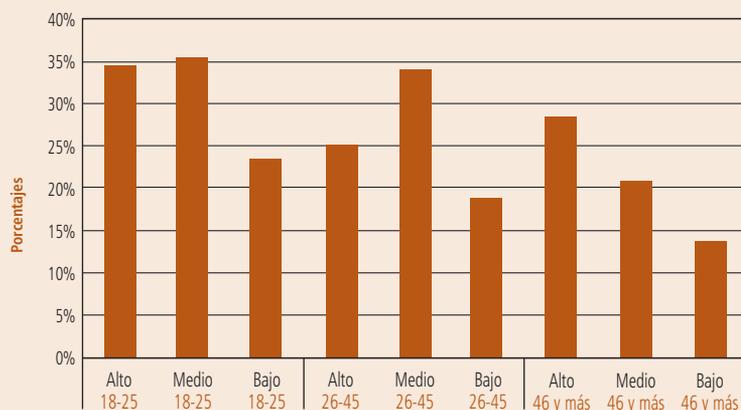
Sin duda que la mayor o menor propensión a emigrar influye en la subjetividad de las personas en cuanto a su valoración de las condiciones presentes y futuras del país. Los datos empíricos muestran tendencias según las cuales los sectores de mayor potencialidad migratoria y, paralelamente, los grupos de mayor nivel socioeconómico, son los que tienden a valorar de manera más pesimista la situación del país y su futuro próximo.

De acuerdo con la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, las personas de mayor potencial migratorio tienden a valorar la situación económica del país como "muy mala", tanto en la actualidad como dentro de los próximos cinco años, en mayor porcentaje que los grupos de baja o ninguna potencialidad. Esta visión contrasta con la apreciación de hace cinco años, en donde se observa que los diferentes niveles de potencialidad migratoria coincidían en una visión menos crítica de la situación económica.

Según el gráfico 6.17, parecería que en casi toda la población se ha venido consolidando una percepción crítica acerca de las condiciones económicas del país, pero que ésta es mayor en las personas que tienen una potencialidad migratoria alta.

Al considerar únicamente las personas de potencial migratorio alto, se observa que aunque los niveles socioeconómicos más altos valoran más positivamente la situación de su hogar hoy en día, su valoración del bienestar económico futuro del

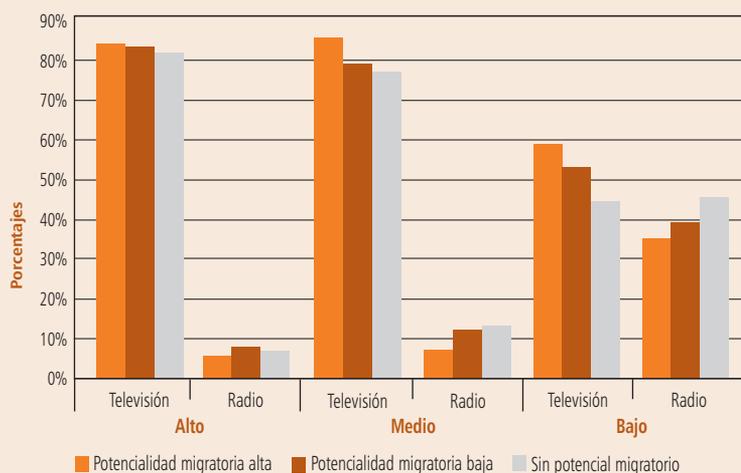
Gráfico 6.15 Porcentaje de personas con potencial migratorio alto en cada nivel socioeconómico, por grupo de edad



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

Grupos de edad-NSE

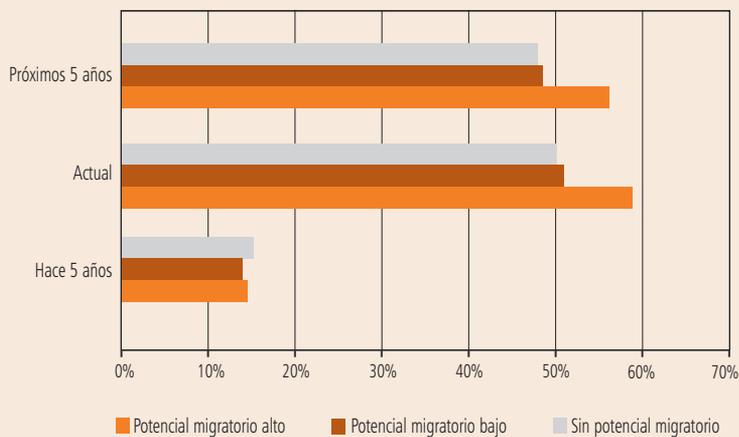
Gráfico 6.16 Preferencia en uso de radio y televisión según potencialidad migratoria, por nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

Gráfico 6.17

Percepción de la situación como "muy mala" en diferentes períodos, según potencial migratorio



Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

los primeros respondieron sentirse inseguros en un 54% al caminar por las calles del vecindario o comunidad durante el día, mientras que entre las personas sin potencial migratorio este porcentaje fue de 42%.

El sentimiento de inseguridad es todavía mayor en los estratos que tienen nivel socioeconómico más alto. Al aislar en el análisis el segmento de potencialidad migratoria alta, de nuevo la tendencia se profundiza (véase gráfico 6.20). Los grupos de mayor nivel socioeconómico alcanzan niveles de sentimiento de inseguridad de hasta 60% y los medios de 57%, mientras los estratos de nivel bajo guardan una relación similar de seguridad/inseguridad (49.8%).

Esta tendencia se verifica al evaluar la percepción de la violencia en el futuro próximo. A la pregunta de si le parece que habrá más violencia que hoy o menos violencia en los próximos cinco años, la visión más pesimista correspondió, de nuevo, a los grupos de nivel socioeconómico alto (véase gráfico 6.21).

Expectativas migratorias y sentido de pertenencia: el país receptor como horizonte ciudadano

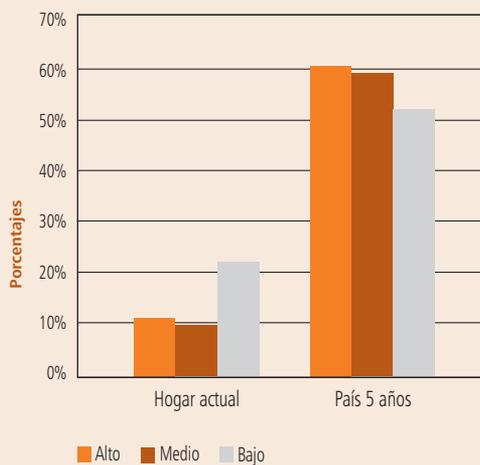
El imaginario ciudadano tiene como referente una nación y un territorio específicos, en suma, un país. A partir de esta identificación originaria se construyen los demás valores ciudadanos. La Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, confirma que un 13% de la población en Honduras visualiza un país diferente para que sus hijos e hijas vivan o se establezcan en el futuro. Este país de destino futuro es, en la mayoría de casos, el país receptor de los actuales emigrantes. ¿Esta pérdida de identificación de Honduras como horizonte es similar a todos los grupos sociales? La respuesta es no. Según la encuesta, son los grupos de mayor potencialidad migratoria los que muestran una mayor propensión a buscar a otro país como referencia ciudadana.

En efecto, al desagregar los datos conforme al vínculo del hogar con el proceso migratorio, se encuentra que los grupos de mayor potencialidad migratoria -y, coincidentemente, los grupos de mayor nivel socioeconómico- visualizan el futuro de sus hijos en un país distinto a Honduras en el 24% de los casos, mientras esta apreciación equivale sólo al 8.8% en los grupos sin potencial migratorio (véase gráfico 6.22).

Como se ha venido confirmando a lo largo del texto, estos porcentajes crecen al considerar únicamente el segmento de mayor potencialidad migratoria. Como se ve en el gráfico 6.23, en los de nivel socioeconómico alto que desean otro país para que sus hijos establezcan su futuro alcanzan

Gráfico 6.18

Comparativo entre la percepción de la situación del hogar y la del país en los próximos 5 años como "muy mala", según nivel socioeconómico (sólo personas de potencialidad migratoria alta)

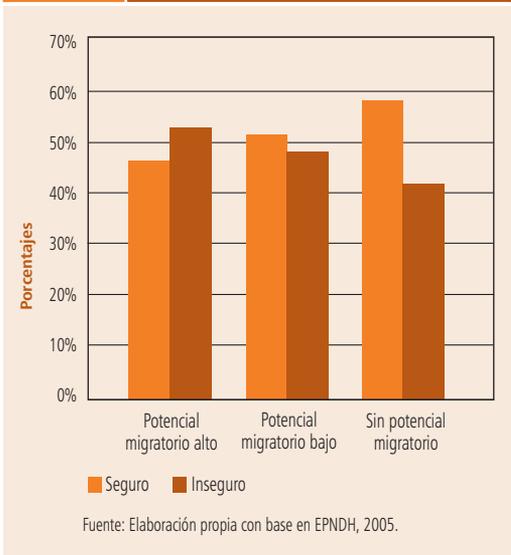


Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

país es más pesimista que en los sectores de menor nivel socioeconómico (véase gráfico 6.18).

Igual situación se observa con respecto a la percepción de la seguridad ciudadana en el país. Nuevamente, aunque la situación de seguridad y violencia afecta a toda la población, los grupos de mayor potencial migratorio manifiestan mayor inseguridad que los de menor potencial. Este dato es revelador, por cuanto la inseguridad es una de las razones de la emigración, especialmente en los hogares de alto nivel socioeconómico. En la Encuesta de Percepción Nacional sobre Desarrollo Humano, 2005, como lo muestra el gráfico 6.19,

Gráfico 6.19 Sentimientos de seguridad/ inseguridad en las calles durante el día, según potencial migratorio



hasta el 45%, en tanto que en los de bajo nivel socioeconómico representan el 17%.

La tendencia parece clara: el sentido de pertenencia, visto a través de la imagen del país como horizonte de destino actual y futuro, tiende a debilitarse con el proceso migratorio, y se torna más crítico a medida que aumenta el nivel socioeconómico.

Emigración y ciudadanía social: una visión desde los índices de ciudadanía

¿Cómo se reflejan estas tendencias en los índices de ciudadanía social? A partir de la metodología construida en el capítulo 4, en el cuadro 6.4 se presentan los principales índices considerados. Cabe señalar que los valores más bajos de los índices de ciudadanía se ubican en los grupos con potencial migratorio alto y medio. A manera de ejemplo, el 69% de la población con potencial migratorio alto tiene baja confianza interpersonal, mientras que entre las personas sin potencial migratorio este porcentaje equivale al 60%. Asimismo, la población con potencial migratorio alto muestra en el 20% de los casos un vínculo social bajo, en tanto que en el grupo sin potencial migratorio este porcentaje es de 16% (véase cuadro 6.4).

A excepción del índice de asociatividad, el cuadro 6.4 refleja que los grupos de potencialidad migratoria alta son los que muestran el menor nivel de confianza interpersonal, confianza institucional y, sobre todo, el menor vínculo social. Esto quiere decir que, no obstante su mayor participación en organizaciones sociales, los grupos de potencialidad migratoria alta y baja no traducen dicha asociatividad en una mayor capacidad de relacionamiento

Gráfico 6.20 Sentimiento de inseguridad en las calles durante el día, según nivel socio-económico (sólo potencial migratorio alto)

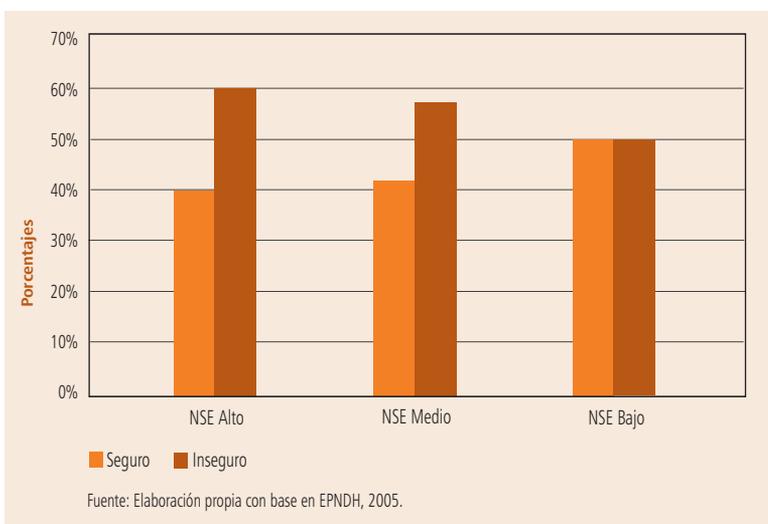
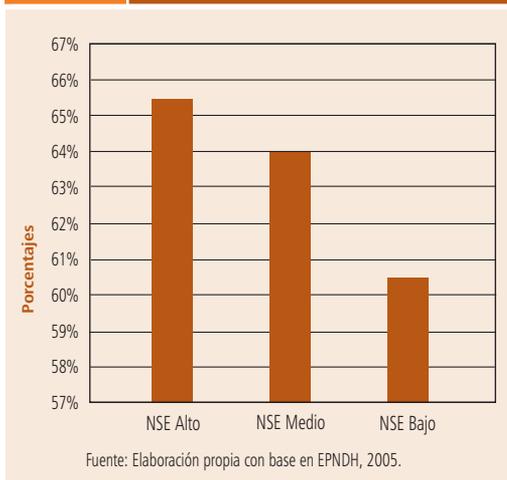


Gráfico 6.21 Considera que habrá mayor violencia en los próximos 5 años, según índice de potencialidad migratoria (sólo respuestas "Más" y "Mucho más")



con sus semejantes y las instituciones. Lo más preocupante es, sin embargo, el menor porcentaje registrado en torno al índice de vínculo social, lo que permitiría afirmar que la emigración estaría incidiendo en la pérdida del lazo social.

Esta tendencia se reafirma en el análisis diferenciado del segmento de alta potencialidad migratoria, con una salvedad importante: el punto crítico de bajo vínculo social no está en el nivel socioeconómico alto, sino en el nivel medio y bajo. Ciertamente, el porcentaje de personas con vínculo social bajo es del 19% en los niveles socioeconómicos altos -obviamente mayor que el segmento de baja o sin potencialidad migratoria-, pero este índice resulta menor en comparación con los niveles socioeconómicos bajos y medios de este segmento (véase

Gráfico 6.22 ¿Dónde quiere que sus hijos(as) se establezcan en el futuro?, según potencial migratorio

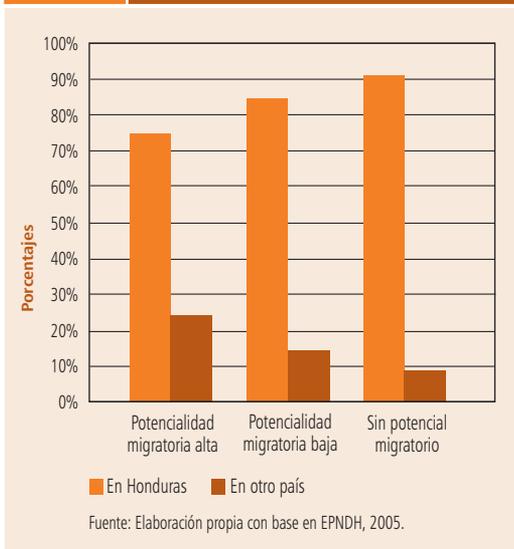
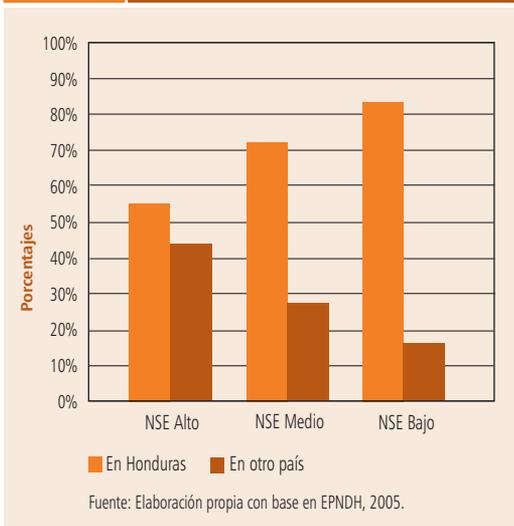


Gráfico 6.23 ¿Dónde quiere que sus hijos(as) se establezcan en el futuro?, según nivel socioeconómico (sólo potencial migratorio alto)



cuadro 6.5). En consecuencia, el punto crítico de mayor pérdida del lazo social estaría en los niveles socioeconómicos medio y bajo, en el segmento de potencialidad migratoria alta.

A manera de resumen, cabe señalar que las tendencias mostradas, si bien son moderadas, sugieren que la emigración tiene un impacto negativo en la ciudadanía social y que, de seguir esta tendencia, podría afectar el compromiso social de los hondureños y hondureñas.

Si bien es necesario considerar que el proceso migratorio puede contribuir a través de las llamadas remesas económicas y sociales a la expansión de la

Cuadro 6.4 Índices bajos de ciudadanía según potencialidad migratoria

Índice	Potencialidad migratoria alta	Potencialidad migratoria baja	Sin potencial migratorio
Confianza interpersonal	69.0	62.4	60.2
Confianza en instituciones	46.6	44.8	41.9
Vínculo social	21.7	15.3	16.2

Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

Cuadro 6.5 Nivel de los indicadores de ciudadanía, según potencialidad migratoria (sólo nivel bajo y considerando únicamente potencial migratorio alto)

Nivel socioeconómico	Índice			
	Confianza interpersonal	Confianza institucional	Vínculo social	Asociatividad
Alto	72.0	60.4	19.0	22.2
Medio	68.9	55.0	23.4	35.0
Bajo	67.9	37.4	21.4	41.9

Fuente: Elaboración propia con base en EPNDH, 2005.

ciudadanía social, los hallazgos de este informe más bien apuntan a que es la ampliación de la ciudadanía social la que contribuiría a enfrentar la emigración, y convertirla, de esta manera, en un aspecto favorable para posibilitar su expansión.

Finalmente, cabe advertir que estas tendencias no son definitivas ni categóricas, lo cual obliga a profundizarlas en estudios posteriores y fundamentar con mayor rigor las conclusiones que se deriven de este informe.

Hacia la potenciación de la ciudadanía social a partir de la emigración

Como se ha confirmado, la emigración es un fenómeno social con implicaciones directas en la ciudadanía social. Sus impactos son tanto positivos como negativos. Por un lado, contribuye a superar el déficit de ciudadanía social, mediante el aporte de valiosos recursos financieros que ayudan a la estabilidad macroeconómica y a la economía familiar. Éstos y otros recursos, si son bien utilizados, podrían potenciar la expansión de la ciudadanía social. Por el otro, la emigración tiene importantes costos sociales. En el marco actual de información empírica que aporta este informe, parece posible afirmar que, con las actuales tendencias, la emigración sólo podría generar más emigración. Las expectativas migratorias y la pérdida manifiesta de ciertos valores cívicos, entre ellos el sentido de pertenencia y la confianza, además del estímulo a cierta ruptura del vínculo social, apuntan a que la emigración en

“La migración hondureña a los Estados Unidos es un fenómeno ambiguo. Por un lado, las remesas proveen un recurso económico muy importante para el país, y muchas familias dependen de las remesas para su supervivencia. Una reducción en el nivel de remesas generaría consecuencias negativas muy fuertes para el país en el corto plazo, si ninguna otra fuente de ingreso llenara ese vacío.

Por otro lado, la migración ha tenido fuertes consecuencias negativas para la sociedad hondureña. Las redes ilegales (los “coyotes” y sus aliados) se han consolidado. Los emigrantes, en su mayoría hombres adultos, han abandonado muchas comunidades, dejando únicamente mujeres, niños y ancianos. Se ha desvalorizado la educación, en la medida que la gente joven considera la migración como el único camino al éxito.

¿Los beneficios económicos de la migración compensan los costos sociales? Para abordar esta cuestión desde una perspectiva local, el estudio en que se apoya este breve comentario se basó en cómo las personas de la comunidad de La Quebrada (un nombre ficticio adoptado con propósitos de la investigación) entiende y habla de los efectos de la migración en su comunidad.

En La Quebrada, la emigración a Estados Unidos ya no es un acto de último recurso que se hace para escapar problemas económicos. Es una costumbre normal para hombres de todas las clases sociales, y actualmente está convirtiéndose en algo común para las mujeres también. Aunque la falta de empleo es ciertamente un factor importante en el crecimiento de la migración, no puede desconocerse el papel de la integración de las zonas rurales

del país dentro de sistemas culturales globales.

¿Cómo siente la población de La Quebrada los efectos sociales de la migración? Es muy común que las personas, incluyendo los que reciben remesas, califiquen a los emigrantes como haraganes o ambiciosos (en sentido peyorativo). El uso de estos términos sugiere que mucha gente cree que los emigrantes han abandonado sus responsabilidades en La Quebrada para superarse individualmente. A su vez, en las iglesias evangélicas, los celebrantes y pastores critican los vicios que los emigrantes enfrentan en los Estados Unidos, como la tentación de la bebida y la fornicación. Por lo general, la gente critica la desintegración social que ha acompañado el crecimiento de la migración. Aunque se reconoce que este pueblo nunca fue un lugar armonioso, en otros momentos los modelos del éxito permitían la formación de familias, barrios y comunidades relativamente integrales. Ahora que la migración ha llegado a ser un modelo de éxito, la responsabilidad con la familia y la comunidad se ha ido perdiendo.

Ciertamente, la emigración ha abierto nuevas posibilidades para algunos grupos. Jornaleros que antes no tenían ninguna esperanza de superar su posición social han podido, en unos pocos casos, regresar después de 4 a 7 años de trabajo y comprar terreno, casa, o carro. El mito del sueño americano se ha convertido en realidad en algunos casos, pero han sido muy pocos. Por su parte, las mujeres han alcanzado más independencia y poder político a través de la migración masculina, pues la ausencia de emigrantes masculinos en La Quebrada ha creado nuevos roles para ellas, tanto en lo económico

como en lo político. Las iglesias evangélicas son lugares altamente importantes para las mujeres. La iglesia se ha convertido en un espacio donde ellas pueden articular sus preocupaciones sobre el futuro de La Quebrada y crear nuevas visiones. La ciudadanía religiosa se ha reforzado, mientras la ciudadanía secular (o sea, nacional) se ha debilitado. Para gran parte de la población evangélica, la iglesia ha reemplazado la nación como la base de identidad social.

El hecho de que en La Quebrada persista una imagen simultánea de los emigrantes como modelos del éxito y fuente de crisis, refleja el sentido de confusión y desintegración que produce la dependencia en las remesas. La iglesia evangélica es un lugar importante para articular y discutir problemas sociales, y es una fuente importante de ciudadanía social. Este es otro fenómeno ambiguo. Aunque los temas morales que enfatizan son muy importantes, las iglesias no tienen el saber, habilidad o poder para resolver los costos sociales de la migración, que sí posee el Estado. Desafortunadamente, el Estado hondureño, como otros de la región, ha ignorado estos problemas, y continúa enfocando la emigración únicamente como un recurso económico, buscando maneras para usar las remesas como una forma de lograr el desarrollo. Esta posición impide la formación de un concepto fuerte de la ciudadanía social. ¿Como una persona puede sentir conexión personal con un gobierno que considera la migración ilegal como recurso, cuando el proceso de la migración exige a una persona arriesgar su vida, separarse de su familia y de su comunidad y romper la ley, sólo para ganarse la vida?”

Aporte especial del Dr. Daniel Reichman, Departamento de Antropología, Universidad Brandeis, EE.UU.

Honduras es un proceso expansivo.

Esta situación obliga a que las políticas públicas se orienten, por un lado, a promover un desarrollo nacional y endógeno, fundado en el desarrollo local, que potencie las capacidades nacionales y permita la expansión de la ciudadanía social y el desarrollo humano, en el marco del actual proceso de globalización. Sin un cambio en el sentido del desarrollo, la emigración únicamente profundizaría las causas estructurales que la motivan, por mucho que aporte recursos de alivio.

Al contrario, con un proceso sólido de desarrollo humano y potenciación de la capacidad productiva y de la actitud emprendedora de hondureños y hondureñas, y con un proceso de estímulo al compromiso social de la población nacional, los recursos que aportan la emigración podrían ser utilizados progresivamente en la desaparición de los factores que la motivaron.

También es necesario repensar seriamente el problema de la ciudadanía en el marco del proceso de globalización y la expansión migratoria mundial. Esto plantea, en primera instancia, que la emigración no tiene solución únicamente en los espacios nacionales, sino que requiere una conjugación de políticas desde el Estado, la sociedad y las orga-

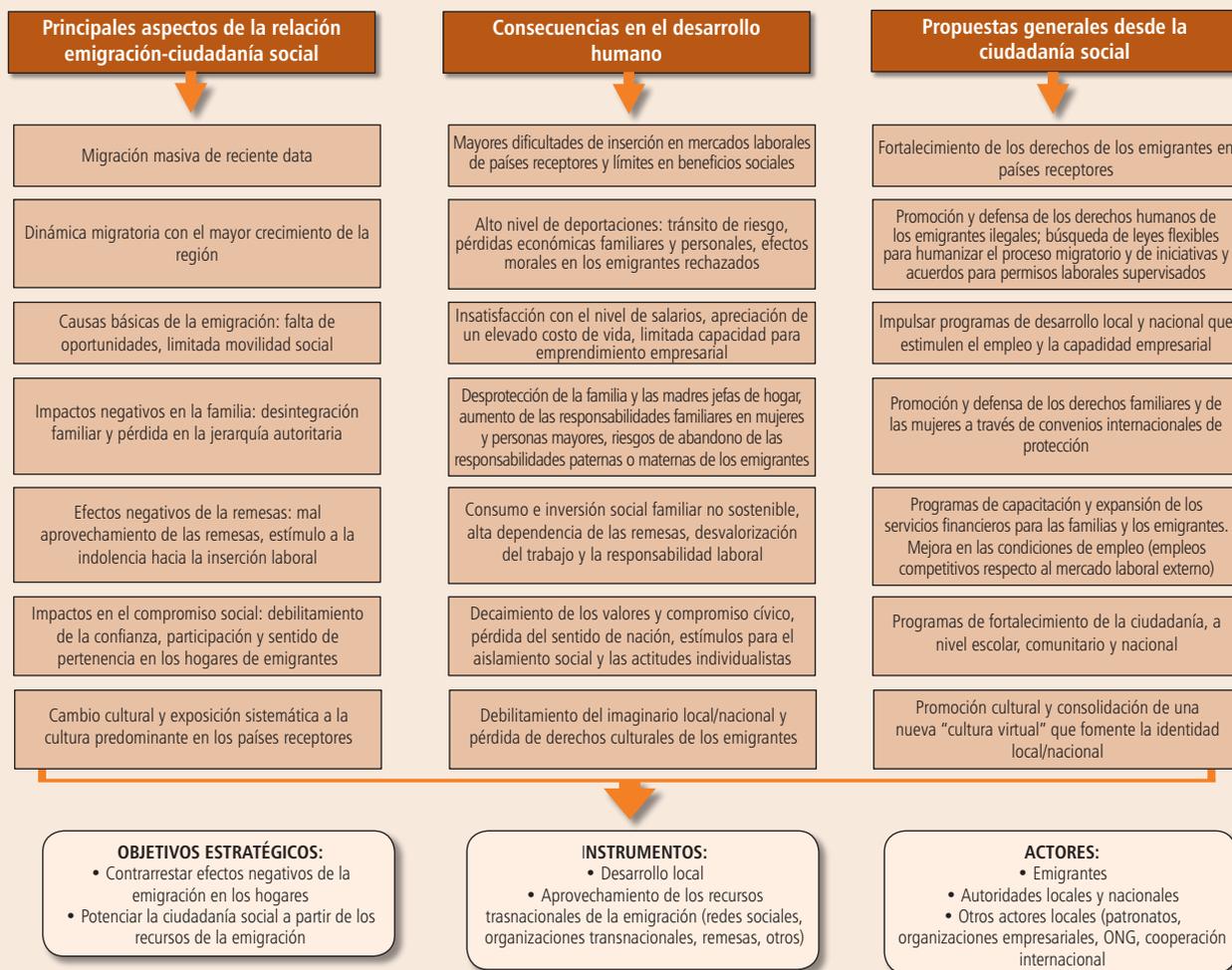
nizaciones internacionales. Como plantea García Canclini (2004): es necesario que globalicemos los derechos ciudadanos, “que las hibridaciones multinacionales derivadas de las migraciones encuentren reconocimiento en una concepción más abierta de la ciudadanía, capaz de abarcar múltiples pertenencias”.

Ello, a su vez, implica la necesidad de garantizar los derechos culturales de los emigrantes e interpretar adecuadamente los cambios culturales a partir de la emigración. Como señalan Calderón y Szmukler (2000), existe necesidad de reapropiarse de un imaginario local y/o nacional por parte, sobre todo, de la población migrante expulsada, en parte, por los mismos procesos de globalización. Este proceso obliga a coadyuvar con los emigrantes a “reproducir aspectos de su cultura de origen”, como sugieren estos autores, “para no perder su identidad en la relación con otros que suelen discriminarlos” y, asimismo, ampliar mucho más sus culturas de origen.

Por consiguiente, el fenómeno migratorio, visto desde la perspectiva del desarrollo humano y de la ciudadanía social, exige una visión integral que privilegie el fortalecimiento ciudadano. Se trata de recuperar una visión amplia que cubra los derechos

Figura 6.2

Marco operativo para el fortalecimiento de la ciudadanía social a partir de la emigración



Fuente: Elaboración propia.

sociales básicos, tanto de los de aquí como de los de allá, pero que enfatice en los valores y actitudes de compromiso social.

Así, las propuestas deben ser formuladas en triple sentido:

- 1) Desde los lugares de origen, esto es, desde las localidades donde se produce la expulsión.
- 2) Desde los lugares de recepción.
- 3) En el espacio globalizado de intercambio de mercancías, culturas, remesas e información que caracteriza las corrientes migratorias actuales.

Se requiere, así, de políticas transnacionales y translocales que estén enfocadas desde la perspectiva del desarrollo humano y la potenciación de los derechos y deberes de la ciudadanía.

Las iniciativas de políticas públicas deben buscar la complementariedad entre emigración, ciudadanía social y desarrollo local, poniendo a los emigrantes como actores principales del desarrollo, junto a las

autoridades locales y nacionales y otros actores.

1. Bases para una política pública de fortalecimiento de la ciudadanía social, en el marco de la emigración transnacional

A continuación se presenta un marco operativo a partir del cual se pueden estructurar políticas públicas para contribuir a la expansión de la ciudadanía social (véase figura 6.2).

2. Propuestas para la expansión de la ciudadanía social a partir de la emigración⁷

Acciones para promover el desarrollo local y la actividad empresarial transnacional generada por la emigración

- Privilegiar el desarrollo local como recurso para el desarrollo. El actual proceso de descentralización debe ser un apoyo importante para potenciar el desarrollo de las comunidades y regiones, en el marco de una competitividad sistémica de país.

El Programa 3 x 1, que se inició en el Estado de Zacatecas, México, constituye uno de los programas más innovadores y prometedores para incentivar el uso colectivo y productivo de las remesas. El principio es simple: por cada dólar que los emigrantes donan a su comunidad de origen para un proyecto de desarrollo (financiamiento de bienes públicos locales o de pequeñas infraestructuras), el gobierno del estado, el gobierno federal y los gobiernos municipales donan un dólar más cada uno. La iniciativa de los proyectos siempre es responsabilidad de las asociaciones de migrantes. La participación pública permite potenciar estos proyectos de desarrollo local.

A lo largo de los años, el programa, ante su éxito, se ha extendido. A finales de los años ochenta, el Programa 1 x 1 se inició en Zacatecas con la participación del gobierno del Estado. En 1992, se convirtió en el Programa 2 x 1, con la contribución del gobierno federal. En 1999, se volvió en el 3 x 1, con la incorporación de los municipios. Y en 2002, se oficializó y federalizó el programa, extendiéndolo a todos los estados mexicanos que quisieran participar en él.

Desde 2002, el programa se ha ampliado de forma acelerada. El número de organizaciones de migrantes apoyadas pasó de 20 en 2002 a 527 en 2004. El presupuesto para el 3 x 1 ha crecido, de 113.7 millones de pesos en 2002, a 175.9 millones en 2004. En 2004, el programa financió 1,436 obras en 343 municipios del país, beneficiando a más de 1,5 millones de mexicanos.

El 3 x 1 ayudó en particular a financiar proyectos de urbanización, electrificación, centros de desarrollo comunitario, pavimentación, acceso a agua potable, alcantarillado, infraestructuras educativas e infraestructuras viales.

Al potenciar la realización de tales proyectos, el Programa 3 x 1 contribuye a mejorar la ciudadanía social y el desarrollo humano de las comunidades implicadas. No sólo favorece la ampliación de las libertades fundamentales de las comunidades de origen de los migrantes, sino también estimula la responsabilidad colectiva de éstos en el uso de las remesas, así como su participación en organizaciones de oriundos; es decir, estimula el compromiso social de los migrantes y de sus comunidades. De hecho, el programa incitó a muchos migrantes mexicanos en los EEUU a organizarse en clubes y federaciones. En un solo año, de 2003 a 2004, se crearon más de 300 organizaciones de emigrantes, las cuales han desempeñado un papel esencial en la ampliación del programa, presionando al gobierno para que participen los municipios en el programa y para que se oficialice el 3 x 1.

El Programa 3 x 1 tiene una ventaja sustancial: al crear una alianza entre el sector público y la sociedad civil, reafirma la presencia del Estado en el manejo de proyectos de desarrollo local, pero subrayando al mismo tiempo la relevancia de realizar proyectos de desarrollo que parten de demandas de la sociedad misma (bottom-up projects).

Recientemente, en octubre de 2005, el 3 x 1 se ha

convertido en 4 x 1 en Zacatecas, con la contribución de un dólar más de parte de la empresa privada First Data Corporation, dueña de Western Union y líder en transacciones electrónicas de dinero en todo el mundo, para proyectos sociales productivos. Con la participación de esta empresa, el programa se afirma como un modelo de alianza entre sector público, sector privado y sociedad civil para el desarrollo local.

Esta experiencia exitosa podría servir de modelo inspirador para otros países de fuerte emigración. Sin duda, este programa no se podría replicar tal cual en Honduras, por las condiciones diferentes que prevalecen en ambos países. En particular, ya en los años 1960, 1970 y 1980 existían muchas organizaciones y federaciones de emigrantes zacatecanos en los EEUU, mientras que en Honduras todavía faltan tales organizaciones de oriundos. No obstante, la experiencia de Zacatecas puede constituir una referencia muy relevante para diseñar en Honduras un programa público de incitación al uso productivo de las remesas, adaptándolo a las circunstancias nacionales.

Fuentes:
www.federacionzacatecana.org
www.laraza.com
www.microrregiones.gob.mx
<http://portal.sre.gob.mx>
www.sedesol.gob.mx

- Ajustar la estrategia de reducción de la pobreza, el principal instrumento de programación en el país, a la dinámica del fenómeno migratorio, con medidas que conviertan el potencial de las remesas en oportunidades de desarrollo.
- Promocionar y expandir el uso de remesas colectivas desde proyectos sociales y culturales a otros de mayor vocación productiva e infraestructura social. La vinculación del FHIS a estos programas resultaría un aporte fundamental para potenciar el desarrollo de las comunidades y regiones vulnerables del país.
- Otorgar incentivos a las instituciones que trabajan con la micro, pequeña y mediana empresa, para que desarrollen conjuntamente con las poblaciones receptoras de remesas, iniciativas empresariales que les permitan invertir las de forma productiva.
- En el marco del CAFTA, impulsar programas para estimular el comercio con Estados Unidos de productos “nostálgicos”, a fin de estimular la economía agraria del país.
- Inducir la reducción de los costos asociados a las transferencias y el acceso masivo a los servicios financieros. Un recurso importante es estimular las cooperativas como agentes fundamentales de desarrollo financiero y económico local.

Acciones para fortalecer el vínculo social y la acción colectiva

- Desde las políticas de desarrollo local y al amparo del proceso de descentralización, implementar mecanismos efectivos de participación comunitaria e involucramiento de los ciudadanos y ciudadanas en los asuntos municipales y regionales.
- Estimular la organización voluntaria de los diferentes sectores sociales, especialmente de aquellos ligados al proceso migratorio. En este sentido, es particularmente importante la organización de hogares con familiares emigrantes, a fin de trascender de la organización espontánea a una acción colectiva de proyección cultural y social.
- Los proyectos sociales que sean promovidos desde las municipalidades y sean apoyados con remesas colectivas, deben incorporar activamente a las organizaciones de hogares de emigrantes, a fin de impulsar un permanente proceso de transparencia y auditoría social.
- Impulsar programas de difusión que informen ampliamente a la ciudadanía acerca de los peligros y riesgos que implica la emigración ilegal.

Políticas en el ámbito transnacional y translocal:⁸

- Expedir, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, un documento seguro y válido a los hondureños en Estados Unidos, sin tomar en

cuenta su estatus legal en aquel país, a modo de matrícula consular (México y Guatemala) o del Documento Único de Identificación de El Salvador.⁹

- Institucionalizar, desde el gobierno central, iniciativas propias del Ministerio de Trabajo para negociar tratados específicos que permitan garantizar las condiciones laborales de los inmigrantes en Estados Unidos y otros países.
- En este marco, promover servicios de extensión con diversos sectores y campañas de promoción de los derechos laborales en un marco transnacional.
- Este marco de coordinación transfronterizo debería abarcar no sólo a la policía, sino a los ministerios de Educación, Salud y otros.
- Conjuntamente con el resto de países centroamericanos, el CAFTA debería convertirse en el marco de negociaciones transnacionales que permita estrechar estos vínculos propuestos.
- Aprovechando el ámbito de la organización municipal a nivel nacional, estrechar lazos entre las municipalidades y las organizaciones de inmigrantes en Estados Unidos.

Asociaciones de inmigrantes en países receptores y políticas culturales dirigidas a la diáspora

- Apoyar y estimular la organización de los inmigrantes hondureños en el exterior a partir de sus comunidades de origen, así como organizaciones amplias de identidad cultural y proyección social.
- Estimular la vinculación entre las comunidades de origen y organizaciones de los familiares de emigrantes, a fin de establecer vínculos institucionalizados que actúen como agentes del desarrollo local.
- Ampliar el espectro de participación política de los emigrantes en el exterior, a modo de trascender del voto domiciliario.
- Apoyar desde los consulados y embajadas los nuevos espacios de expresión cultural asociados a la vida transnacional.

- Crear grupos regionales para homologar un marco regulatorio de nuevas tecnologías de información y comunicación digital que permitan un espectro radioeléctrico abierto.
- Potenciar, en este marco, la ampliación de la capacidad de pequeñas empresas (a través de modems inalámbricos de gran velocidad, pero de baja potencia) para transmitir mensajes en entornos locales, urbanos y rurales.¹⁰
- Estrechar alianzas con los medios escritos y televisivos ya establecidos para potenciar, a través de internet, la información y comunicación con la diáspora hondureña sobre aspectos culturales, legales y otros de relevancia nacional.
- Fomentar intercambios culturales formales, tales como el establecimiento de Casas de la Cultura de Honduras en Estados Unidos

Proyectos de urbanismo, vivienda y obras de infraestructura social

- La conversión de deuda externa y la reorientación de dichos fondos para proyectos de obras sociales y comunitarias, en alianza con montos con fondos privados que procedan de los emigrantes hondureños, dentro de una estrategia de co-inversión, utilizando las remesas colectivas que los emigrantes sean capaces de recaudar.
- Acelerar los programas para la regularización de tierras que permitan a las familias pobres utilizar sus escrituras como garantías para créditos mayores.
- Tanto a través del Gobierno Central como de las Municipalidades, promover con prioridad la urbanización de lotes que estimulen el desarrollo ordenado de viviendas, en el marco de políticas de apertura a las Organizaciones Privadas de Desarrollo (OPD) y cooperativas en los servicios financieros para viviendas, como fideicomisos, etc.
- Desarrollar la infraestructura básica como punto clave para una política de vivienda.

Notas

- 1 Se hace referencia a la emigración como proceso masivo, a partir de los años noventa. Cabe señalar que antes de la década de los ochenta, la emigración internacional hondureña, vinculada principalmente a la actividad bananera, fue la mayor de Centro América (véase recuadro 1).
- 2 Se exceptúa Costa Rica, único país con niveles de emigración bajo y condiciones de país receptor de inmigrantes, sobre todo procedentes de Nicaragua.
- 3 Si se considera el flujo migratorio de nicaragüenses a Costa Rica, Honduras continúa siendo el país de menor emigración en la región.
- 4 Para conocer en detalle esta clasificación, ver nota metodológica no. 3.
- 5 Se refiere a los grupos focales compuestos por hombres y mujeres, en similar proporción.
- 6 Abreviatura de nivel socioeconómico.

- 7 Estas propuestas recogen muchas de las recomendaciones formuladas en el Primer Encuentro Internacional "Remesas para el Desarrollo", realizado en Tegucigalpa, en julio de 2003, y en planteamientos de diversas organizaciones en Honduras, así como discusiones en el Seminario Internacional sobre la transferencia y uso de remesas Proyectos Productivos y de ahorro. Zacatecas, México de octubre de 2001.
- 8 Estas propuestas se apoyan en planteamientos sugeridos por Andrade Eekhoff (2004).
- 9 Un documento de esta naturaleza permitiría obtener licencias de conducir, abrir cuentas de ahorro y acceder a otra serie de servicios y, al parecer, sólo Honduras y Nicaragua carecen de un programa semejante. Véase Robinson (2003).
- 10 Esta y la anterior propuesta han sido tomadas de Robinson (2003).